

LA GEOMETRÍA VARIABLE DEL PODER EN POLÍTICA EXTERIOR IV: LA INTERVENCIÓN DE EE.UU Y GRAN BRETAÑA EN IRAK (2003) Y LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO TRAS EL 11-S

Carlos Sánchez Hernández

Universidad Complutense de Madrid

Los Antecedentes: las oscuras y tormentosas relaciones entre las Potencias Occidentales y Sadam Hussein (1970-1990)

En Junio de 1974 tuvo lugar la visita de una delegación iraquí a París, en el marco del intento que Irak estaba llevando a cabo desde comienzos de los 1970's por desarrollar un programa nuclear que incluyera la obtención de la bomba atómica. Las autoridades francesas le brindaron un trato preferencial a los enviados iraquíes, ofreciéndoles de buen grado, a buen precio por supuesto, todo lo necesario para su programa nuclear. Una década más tarde, en los 1980's, franceses, norteamericanos, británicos y por supuesto soviéticos, venderían de forma masiva armas al régimen iraquí en medio de su guerra contra Irán. Todo esto es una buena prueba de que las Potencias Occidentales armaron al Irak de Sadam Hussein, aunque a partir de 1990 éste se convertiría en el gran enemigo de Occidente, particularmente de EE.UU.

En 1974, los anfitriones de los delegados iraquíes, la Comisaría para la Energía Atómica de Francia, colmaron de atenciones a sus invitados. Irak trataba desde 1971 de desarrollar un programa nuclear, y decidió hacerlo con el país que ya había ayudado a otros a construir la bomba atómica: Francia. Irak no sólo envió a esa delegación iraquí a París, formada sobre todo por técnicos y científicos, si no que además se decidió por comprar un reactor nuclear a Francia, llamado "Osirak". En cuanto trascendió la compra de ese reactor, el Servicio de Inteligencia Israelí (Mossad), país a quien alarmaba la posibilidad de que Irak tuviera armas nucleares, se puso en marcha para obtener información. Los Israelíes pidieron explicaciones tanto a Irak como a Francia sobre el reactor iraquí, y no le convencieron las explicaciones de ambos de que Irak quería ese reactor para fines energéticos y pacíficos, ya que Irak es uno de los grandes productores mundiales de petróleo.

Estaba claro que además del interés iraquí estaban los intereses económicos franceses, ya que Sadam Hussein prometió la concesión de importantes contratos a compañías francesas. Los franceses mostraron poco o nulo interés por la aplicación que Irak fuera a dar al reactor y al material nuclear que les iban a proporcionar. Francia inició entonces una nueva etapa en sus relaciones con Irak, etapa basada en los negocios mutuos y la buena sintonía, a pesar de saberse ya entonces que Irak era un régimen dictatorial. El entonces Primer Ministro Francés, Jaques Chirac, y el líder iraquí Sadam Hussein emitieron una declaración conjunta en la que afirmaban que Francia e Irak compartían la misma visión de las relaciones entre el mundo árabe y Europa, y la misma concepción sobre la independencia nacional respecto a las dos Superpotencias, y una voluntad común de abrir un diálogo euro-árabe. Desde luego era un discurso similar al que ya había utilizado durante la década anterior De Gaulle, pero quedaba claro que ahora se trataba de un acercamiento franco-iraquí basado en los negocios, y de un alejamiento de Bagdad respecto a la URSS. Irak veía en sus relaciones con Francia una forma de aumentar su independencia respecto a Moscú, sin tener que acercarse a los Estados Unidos. Francia por su parte hacía fundamentalmente negocios, cerraba negocios con un país que poseía la segunda reserva mundial de petróleo en un momento de crisis energética mundial. Francia no sólo vendía material militar pesado y tecnología militar, creando así miles de empleos en su suelo, si no que se aseguraba la compra de petróleo a un buen precio. Francia vendió a Irak su tecnología nuclear sin ninguna cortapisa moral. Los franceses acudieron a la Agencia Internacional de la Energía Atómica sin hacerse demasiadas preguntas. Esta agencia, que tiene su sede en Viena, no tenía entonces ningún secreto para los iraquíes,

que eran miembros de pleno derecho y firmantes del Tratado de No Proliferación Nuclear. Los iraquíes incluso se infiltraron en la Agencia entre 1972 y 1973, colocando iraquíes en puestos claves, incluyendo inspectores atómicos.

Gracias a Francia, para 1975 Irak estaba muy cerca de lograr su sueño nuclear. En contrapartida Bagdad ofrecía a los franceses lucrativos negocios y mercados para sus empresas. Irak lograba además, al comprar armamento y tecnología francesa, independizarse tecnológicamente de los soviéticos, hasta entonces sus únicos proveedores. Tras la tecnología nuclear vendrían otros importantes pedidos: Irak solicitó al constructor aeronáutico francés Marcel Dassault un gran pedido de sesenta cazas Mirage F-1 de última generación. Irak hasta entonces sólo había operado con aviones soviéticos Mig, pero ahora pretendía comprar aviones militares franceses. Sin embargo la oferta francesa resultó ser demasiado cara, aunque finalmente Sadam Hussein logró una importante rebaja de un millón de dólares por cada avión, y el pedido se materializó.

Sadam Hussein visitó París, siendo aún Vicepresidente de Irak, y declaró que el mundo árabe debía procurarse la bomba atómica, y lo dijo al mismo tiempo que Irak negociaba la compra de la tecnología nuclear francesa, unas declaraciones a las que nadie dio importancia en Francia por motivos obvios. Cuando en 1976 se formalizó el acuerdo de cooperación nuclear franco-iraquí al publicarse en el boletín oficial francés, las críticas de la comunidad científica se hicieron unánimes, al considerar que el uso que Irak iba a dar a ese reactor sería totalmente militar. El Gobierno Francés se defendió a su manera, y aún hoy voces autorizadas de aquella época siguen diciendo que si Francia no hubiese vendido aquel reactor a Irak otros lo hubieran hecho, un argumento absurdo ya que los propios iraquíes han reconocido que sólo los franceses estaban dispuestos a venderles un reactor nuclear, y ninguna otra Potencia Nuclear estaba dispuesta a hacerlo, ni siquiera la URSS, por lo que si Francia no lo hubiese vendido Irak se habría quedado sin reactor nuclear.

Sadam Hussein era sólo el Vicepresidente de Irak durante toda la década de los 1970's, y sin embargo era el "hombre fuerte" de Bagdad, además del artífice de la compra de la tecnología nuclear francesa. Pero en 1979 por fin se convirtió en Presidente de Irak, y comenzó a concentrar todo el poder en sus manos. En su toma del poder se sucedieron muestras de adhesión a Sadam por todo Irak. La nueva misión de los científicos y el programa nuclear iraquí era reafirmar a Sadam Hussein como el nuevo líder tanto dentro de Irak como en la escena internacional. Resultaba evidente que Sadam, antes de su toma de posesión como Presidente, había encumbrado al programa nuclear iraquí con vistas al momento en que él ocupara la presidencia. Nada más ser Presidente, Sadam reunió a los científicos iraquíes y les anunció que a partir de entonces el programa nuclear de Irak daría un giro, y las aplicaciones civiles pasaban a un segundo plano, siendo a partir de entonces las militares (que Sadam denominaría "aplicaciones estratégicas") las prioritarias. Los motivos se debían a que Sadam quería poseer armas nucleares, a las que se unirían las bioquímicas, para combatir a los dos enemigos tradicionales de casi todos los países árabes: Israel e Irán. Sadam estaba preocupado por igual por ambos Estados, y sus planes a corto plazo pasaban por combatir a ambos, una estrategia que se revelaría quimérica y desastrosa para Irak. Numerosos científicos nucleares iraquíes que se negaron por motivos morales a trabajar en el desarrollo de armas nucleares fueron encarcelados y torturados por el régimen de Sadam Hussein, y muchos de ellos terminaron por exiliarse a Europa.

La atención de las Potencias Occidentales por las intenciones de Sadam quedó eclipsada, sobre todo por parte de EE.UU, a causa de la Revolución Iraní de 1979, por el terremoto geoestratégico que ésta ocasionó en Oriente Medio, y por la Segunda Crisis Energética que motivó. Sin embargo, la alarma internacional respecto a Sadam Hussein subió de grado cuando Irak atacó a Irán en 1980, algo que si bien fue bien recibido en Washington, alertó sin embargo a otras Potencias al quedar bien clara la voluntad belicosa y agresiva de Sadam Hussein. Quedaba claro que entregar tecnología nuclear a un régimen irresponsable era un enorme riesgo para el Sistema Internacional.

En Junio de 1981 Israel efectuó un ataque preventivo contra Irak, enviando una escuadrilla de aviones de caza F-15 y F-16 en una audaz y sorprendente acción: en plena Guerra de Irán-Irak efectuó un raid aéreo contra el reactor nuclear iraquí de Osirak, cercano a Bagdad,

destrozando al reactor que Irak había comprado a Francia y que estaba a punto de estar operativo. El ataque preventivo israelí se adelantó veinte años a la Doctrina Bush que EE.UU anunciaría tras el 11-S, y lo llevó a cabo justo días antes de que Irak se convirtiera en una potencia nuclear propiamente dicha al tener el reactor de Osirak en funcionamiento. Se trataba de evitar lo que hubiera sido un importante cambio del equilibrio estratégico si Irak hubiera consumado su potencialidad nuclear, al ser el primer Estado árabe en estar en situación de poseer la bomba atómica, que sin embargo sí posee Israel desde finales de la década de los 1960's. Israel trataba así de evitar tener una contrapartida nuclear en Oriente Medio y en un país árabe y potencialmente enemigo, por medio de una acción militar que según las voces de los expertos en aquella época traspasó los límites de la legalidad internacional. Curiosamente la reacción de las Potencias Occidentales fue hasta cierto punto dura contra la acción israelí: EE.UU y sobre todo Gran Bretaña y Francia criticaron la acción en lo que se refería a la violación del espacio aéreo y la soberanía de Irak, si bien silenciosamente admitieron la utilidad de la acción al frenar el programa nuclear iraquí, y no implementaron ningún tipo de iniciativa diplomática en contra de Israel. De todas formas la reacción occidental estaba condicionada por el papel de Irak como contrapeso de Irán en la guerra entre ambos. La URSS condenó el raid israelí. Irak por su parte a penas reaccionó, más preocupado por su recién iniciada guerra contra Irán. La destrucción del reactor de Osirak retrasó años el programa nuclear de Irak, y diez años más tarde, en 1991, las Potencias Occidentales se beneficiaron del ataque israelí con el transcurso de la Guerra del Golfo.

Sadam Hussein decidió comenzar de cero; poco después de la destrucción del reactor de Osirak envió a Francia a su colaborador más cercano, el Vicepresidente, para que se reuniera con el nuevo Presidente Francés, Francois Mitterrand, y le propusiera la reconstrucción del reactor destruido por la aviación israelí. En el Informe oficial francés se destaca que "se debe considerar que Irak es un importante aliado de Francia, cliente de su industria militar y suministrador de petróleo". El Primer Ministro Francés, al igual que el Gobierno Francés, no dieron una respuesta concreta a los iraquíes y prefirieron dilatar la cuestión: finalmente Francia retrasó el proceso dando "largas" a los iraquíes desde 1981 hasta 1985, años todos ellos en los que Irak insistió en que los franceses le ayudaran para reconstruir su programa nuclear. Quedaba claro que Francia, que con Giscard no tuvo ningún problema en proporcionar a Irak tecnología nuclear a cambio de petróleo, no estaba dispuesta con Mitterrand a seguir colaborando teniendo en cuenta las intenciones militaristas de Sadam, así como su guerra contra Irán, si bien París actuaba con diplomacia para no perjudicar el suministro de petróleo iraquí.

La obsesión de Sadam era construir al menos una bomba atómica, si fuese necesario sin la ayuda francesa y recuperando el material que se pudiera de Osirak. Para ello los iraquíes disolvieron el uranio del interior de la cerámica, lo extrajeron y comenzaron a reutilizarlo, algo que repetirían años más tarde en plena Crisis del Golfo previa a la Guerra del Golfo en un programa acelerado ordenado por Sadam para construir una bomba nuclear. Semanas más tarde de reiniciar el programa nuclear iraquí tras la destrucción de Osirak, llegaron de Europa nuevos componentes militares con fines nucleares; los suministró un nuevo socio de Irak, Italia, como contrapartida por un importante contrato que permitiría a empresas italianas efectuar la renovación de la Marina Iraquí, además de suministro de petróleo. Una vez más un país occidental le suministraba a Irak tecnología en el campo de la ingeniería civil o militar a cambio de contratos y petróleo.

Desde finales de los 1970's y hasta bien entrados los 1980's la caída del Sha de Irán, pro-occidental, y el ascenso de una república islámica en Teherán centró, junto a la Guerra del Líbano, la atención del mundo en la siempre conflictiva región de Oriente Medio. El Ayatolá Jomeini preconizaba que el Estado debía estar subordinado a la religión, mientras Sadam Hussein predicaba justo lo contrario, que lo primordial era el Estado nacional. Esta controversia de Estado laico frente a Estado religioso junto al hecho de que Occidente comenzaba a ver al Irak de Sadam como contrapeso al Irán de Jomeini hizo que fuera cuestión de tiempo que ambos países colisionaran, y en medio las Potencias Occidentales maniobrando según sus intereses. Nada más comenzar la guerra, y a pesar de que Irak fue el Estado agresor, las Potencias Occidentales, principalmente EE.UU, acudieron en ayuda de Irak y en contra de Irán, por considerar a éste último la verdadera gran amenaza. La URSS impuso un embargo de armas a Irak, pero estadounidenses, británicos y franceses comenzaron a vender armas

gustosamente a Irak. Empezaba así una envenenada y viciada relación entre las Potencias Occidentales e Irak como suministradoras de armas en el contexto de la Guerra de Irán-Irak, relación ya iniciada por Francia en la década de los 1970's. Además de éstas tres naciones, otras como Italia, Alemania o España también se aprestaron a vender armas a Irak, bajo el reclamo de jugosos contratos y suministro de petróleo. Se estima que un total de veintidós países estuvieron vendiendo armas a Irak durante la guerra, y algunos de ellos vendieron a ambos contendientes.

Sadam, al comprar armas a Occidente, creó un comité que denominó de Desarrollo Estratégico, formado por él mismo, su cuñado y su Vicepresidente, que ocultaba el 5% de todo el programa nuclear iraquí. Con ese dinero Sadam encargó la compra de armas no convencionales, cuyo comercio estaba oficialmente prohibido, empezando por una empresa alemana a la que Irak encargó construir una planta de fabricación de sustancias químicas bajo el pretexto de ser una planta de elaboración de pesticidas. La razón de que Sadam se decantara por las armas químicas se debió a que, ante la dificultad de lograr la bomba atómica, las armas químicas y biológicas tenían una tecnología más sencilla y eran más baratas. Sadam estaba decidido a usar esas armas contra Irán, sobre todo después de que en los años 1982 y 1983 Irán estuviera a punto de derrotar a Irak. La Administración Reagan llamó la atención a Alemania tras descubrir que la empresa alemana Kohl construía una planta para la elaboración de gases tóxicos cerca de Bagdad. Sin embargo no hubo consecuencias respecto a esa empresa alemana. Irak alegaba que se trataba de una fábrica de insecticidas y pesticidas, y las advertencias dentro de Alemania de que Irak estaba en guerra y podría usar esas fábricas para producir armas biológicas no fueron escuchadas.

La complicidad y la desidia occidental para con el Irak de Sadam suministrándole armas, se reveló letal; los negocios con Irak eran muy rentables. Al igual que la empresa alemana Kohl, que incluso ganó un pleito que intentaba prohibirle comercial con Irak por estar en guerra, otras empresas occidentales vendían armas a Irak: tal era el caso de la española Explosivos Alaveses S.A., que durante los años 1980's vendió espoletas, granadas y diverso material militar a Irak. Las empresas alemanas se especializaron en suministrar a Irak tecnología para fabricar sustancias químicas, siempre bajo la sospecha de que se usarían como armas químicas. Irak llegó a construir hasta ocho plantas químicas, la mayoría con ayuda alemana.

Las oscuras relaciones, políticas y económicas, entre los países occidentales e Irak resultaron decisivas en la Guerra de Irán-Irak durante los 1980's, y levantaron todas las sospechas hasta la invasión iraquí de Kuwait en Agosto de 1990.

La Guerra de Irán-Irak, Kuwait, y el papel de Occidente (1980-90)

En 1980 Irak atacó militarmente a Irán. La excusa fue el siempre espinoso asunto del disputado Canal de Shat El arab, en el Golfo Pérsico, junto a incidentes fronterizos entre ambos países. Sin embargo se trataba de un ataque militar ordenado por Sadam Hussein contra el tradicional enemigo persa, avivado por el sueño de conquistas territoriales de territorio iraní, y con un inicial y silencioso respaldo occidental, singularmente de los Estados Unidos, que deseaban que Irak fuera el contrapeso del Irán de Jomeini.

La guerra se desarrolló como una clásica guerra entre dos países vecinos, a base de escaramuzas militares constantes cerca de la frontera, mezcladas con "oleadas" de soldados lanzados en ofensivas destinadas a hacer retroceder al enemigo y recuperar la iniciativa militar. Inicialmente era Irak quien contó con la ventaja militar al tener material bélico de primera clase, aviones y tanques suministrados principalmente por franceses y norteamericanos (y más tarde también por británicos), frente a un Irán sometido a embargo económico y militar por parte de los Estados Unidos.

Cuando a partir de 1983 Irak comenzó a usar armas químicas contra los soldados iraníes, saltó la alarma internacional al evocarse las terribles escenas de la Primera Guerra Mundial de setenta años antes. La mayoría de las armas químicas iraquíes procedían de las plantas de producción que las empresas alemanas instalaron en Irak. Sin embargo ni los alemanes ni la CIA tomaron ninguna medida especial. Precisamente para finales de ese año de 1983, en

concreto el 20 de Diciembre, llegó a Bagdad una delegación norteamericana encabezada por el que entonces era un enviado especial del Presidente Reagan y hoy día Secretario de Defensa y arquitecto de la Guerra de Irak: Donald Rumsfeld. Rumsfeld, que no reconoció esa visita hasta el Otoño de 2002 (justo antes de la Guerra de Irak de 2003), llegó a Bagdad para estrechar los lazos de EE.UU con el Irak de Sadam Hussein, rotos diez años antes. El acercamiento a Irak, muy poco publicitado por la Administración Reagan, se debió a la creciente obsesión de los norteamericanos por el Irán de Jomeini, a quien seguían percibiendo tres años después de la Crisis de los Rehenes como su gran enemigo en Oriente Medio. Rumsfeld se reunió con Sadam y con el Vicepresidente, Tarek Aziz. Aziz no consideraba esencial el acercamiento a EE.UU para comprar armas, ya que Irak ya las estaba comprando a Francia e Italia, además de a la URSS, que también se prestó a vender material a Irak para tratar de recuperar influencia en Bagdad. Sin embargo los norteamericanos se ofrecieron a vender armas a Irak, aunque en secreto, porque les interesaba la supervivencia del régimen de Sadam frente al de Jomeini.

A EE.UU y Francia les preocupaba que se rompiesen las líneas defensivas iraquíes y los iraníes lograran vencer a Irak. Harían todo lo posible por, al menos, evitar la victoria de Irán. Queda claro que entre los años 1983-85 la política occidental permaneció callada durante éste período a causa de consideraciones estratégicas anti-iraníes y consideraciones comerciales. En 1985 Francia suministró a Irak cinco superlanzadores de cohetes capaces de disparar misiles Exocet, una clase de misiles navales de fabricación francesa por entonces muy avanzados y que ya destacaron en la Guerra de las Malvinas de 1982, usados con éxito por la Armada Argentina contra los británicos. Los misiles Exocet fueron usados a partir de entonces por Irak para atacar a los petroleros iraníes, y más tarde a cualquier petrolero que transportara crudo iraní, haciendo lo mismo los iraníes con el transporte de crudo iraquí, provocando la que se denominaría más tarde "Guerra de los Petroleros". El ataque a los transportes de crudo provocaría a comienzos Julio de 1987 la intervención de las Potencias Occidentales en la guerra, preocupadas por el suministro de petróleo. Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña enviaron cada uno una flota para advertir a los dos contendientes (principalmente a Irán) que no tolerarían que el conflicto hiciera peligrar el suministro mundial de petróleo. El portaaviones estadounidense USS Constellation CVN-64, junto al francés Clemanceau lideraron las operaciones, secundados por buques de guerra británicos a los que más tarde se unirían italianos y de Bélgica. España, tras considerar el envío de barcos de guerra al Golfo Pérsico, finalmente rehusó.

Una vez más Occidente hacía gala de un gran cinismo al vender las armas a los contendientes y luego advertirles sobre las consecuencias de su uso a ambos. Justo antes de la intervención occidental en la guerra se produjo un peligroso incidente que no tuvo sin embargo consecuencias: en Mayo de 1987 un avión Mirage F-1 iraquí lanzó por error un misil Exocet contra la fragata estadounidense USS Samuel Roberts, matando a treinta y siete marineros estadounidenses. A pesar de la gravedad del incidente, Washington no sólo no exigió compensaciones a Irak, si no que aceptó sus disculpas y se centró en apremiar a éste para que terminase ganando la guerra. La mejor opción para los estrategas estadounidenses era que Irak ganase o bien que Irán se cansara y abandonara, solicitando un armisticio. La tendenciosa posición occidental, fundamentalmente de los Estados Unidos, que prácticamente no reaccionó ante el ataque iraquí a su fragata, como tampoco reaccionó ante el uso de armas químicas por parte de Irak, era evidente.

Estados Unidos pretendía claramente una victoria iraquí, o al menos un "empate", y entonces decidió dar una vuelta de tuerca tecnológica más en la guerra al ofrecer a Irak la venta de su misil más avanzado, el Harpoon, similar al Exocet francés. Los norteamericanos comenzaron entonces a vender a Irak armas convencionales, pero también vendieron cultivos bacteriológicos, en una maniobra tan oscura y sospechosa como poco conocida, sobre todo a la luz de la intervención militar que veinte años más tarde llevaría a cabo EE.UU contra Irak, en 2003, con el pretexto de las armas de destrucción masiva. La lista de pedidos que los iraquíes efectuaron incluían Ántrax. Si las armas químicas las lograron los iraquíes con tecnología alemana, las biológicas las consiguieron de los norteamericanos. Un senador estadounidense demostró en 1994 que la mayoría del programa biológico iraquí procedía de las ventas de material norteamericano de la década de los 1980's. La colaboración norteamericana con Irak llegó al extremo de que Washington suministró mapas e imágenes de satélite sobre las

posiciones y movimientos de las tropas iraníes. También los norteamericanos suministraron cuarenta y seis helicópteros destinados a fumigar, sabiendo que los iraquíes los modificarían, y los terminaron usando contra los iraníes, incluso en la guerra biológica que hacia el final de la guerra, en 1988, lanzó Sadam Hussein contra determinadas poblaciones chiíes y kurdas de Irak acusadas de colaborar con Irán o de oponerse al régimen de Bagdad.

A mediados de los 1980's las relaciones entre Irak y la CIA se estrecharon. La CIA llegó a señalar a los iraquíes, a modo de consejo, cuáles eran los mejores objetivos a atacar en contra de Irán, según los análisis de la agencia. Se trataba de una ayuda en tono informal, pero sumamente valiosa. También Irak se acercó aún más a los europeos. Además de Francia, los enviados iraquíes se aproximaron cada vez más a Alemania. Supieron que muchas empresas alemanas estaban dispuestas a seguir comerciando con Irak fuesen los que fuesen los usos que Bagdad diera a los productos químicos que ayudaban a producir, y pensara lo que pensara el gobierno alemán o cualquier otro gobierno. Dos grandes empresas alemanas se mostraron dispuestas y totalmente flexibles a ofrecer a los iraquíes absolutamente todo lo que éstos pidieran, contratos que llegaron a superar los veinte millones de dólares y que incluían material para complementar el programa nuclear iraquí. Se trataba de negocios, era mucho dinero y se alegó que el uso que Irak iba a dar a ese material sería pacífico, por más que esos contratos se hicieron entre 1987 y 1988, y pasando por alto que entonces Irak era un país en guerra. La telaraña de transacciones alemanas a Irak de finales de los 1980's aún no ha sido convenientemente aclarada.

En Marzo de 1988 Sadam Hussein ordenó el tristemente recordado ataque químico a la aldea de Al-Hajjab, donde murieron cinco mil civiles: fueron aviones de fabricación francesa Mirage de la Fuerza Aérea Iraquí los que rociaron el gas químico alemán sobre la población. La acción fue ordenada por Sadam, pero sin la ayuda tecnológica en éste caso franco-alemana le hubiera sido difícil. Franceses, alemanes y norteamericanos estaban al tanto de todo, pero todos guardaron silencio. El informe de la ONU no se publicó hasta el final de la Guerra de Irán-Irak, y la CIA, que lo sabía absolutamente todo acerca de Irak, no sólo no denunció al Régimen Iraquí, si no que prefirió concentrarse en asegurarse una vez más que no se produciría una victoria de Irán.

La Guerra de Irán-Irak terminó en Agosto de 1988 gracias a un alto al fuego total que propuso Jomeini, acordado entre ambas partes y patrocinado por el entonces Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuellar, un alto al fuego que contaba con el apoyo tácito de los Estados Unidos sólo tras asegurarse de que no se produciría ni la más mínima señal de ventaja para Irán. Se trató de un final de la guerra por agotamiento entre los dos bandos, un deseo de acabar con un conflicto que le costó en torno a un millón de muertos a cada país y arruinó a las economías de ambas naciones. Sin embargo, tras la guerra el comercio internacional de todo tipo de material con Irak continuó. A comienzos de 1989, ya terminada la guerra, Irak le debía a Francia 6.000 millones de dólares, que sumados a los intereses eran una fortuna. A todos los acreedores de Irak no les quedó más remedio que extenderle el crédito. Quedaba claro que los negocios con Irak eran un argumento de primera clase tanto para los franceses como para los norteamericanos. No es ningún secreto que muchos políticos franceses y empresarios norteamericanos ganaron dinero con la venta de armas a Irak. Tras la guerra con Irán, los contratos con Irak continuaron, y eso siguió siendo así hasta el 2 de Agosto de 1990, cuando Sadam Hussein invadió Kuwait.

Tras la Guerra del Golfo contra Irak, en 1991 miles de soldados norteamericanos y británicos sufrieron extraños síntomas de salud que se bautizaron como "el Síndrome del Golfo", unos síntomas que en 1999 se repetirían de otro modo tras la intervención de la OTAN en los Balcanes, en la Guerra de Kosovo. No se trataba de otra cosa que las secuelas de las armas bioquímicas que Sadam Hussein había comprado a los países occidentales diez años atrás y que en la Guerra del Golfo usó contra sus tropas, por más que la Admón. Bush negó que los soldados norteamericanos hubieran estado expuestos a ese tipo de armas.

La lección de Kuwait en lo relativo a las relaciones entre Occidente Y Sadam Hussein es sencilla: Occidente puede llegar a tolerar a los tiranos y los dictadores, incluso cooperar con ellos y venderles armas, pero Occidente no tolera a los dictadores que sobrepasan ciertos límites en cuanto a sus intereses, e invadir un pequeño Estado pero gran productor de petróleo

y con vocación “pro-occidental” es un límite que Occidente no tolerará nunca. A pesar de todo, incluso del embargo que Occidente decretó sobre el Irak de Sadam en 1992, el programa de armas bioquímicas e incluso el nuclear de Irak continuó, aún con enormes restricciones, y provocó graves crisis militares como la de 1997 y sobre todo 1998-99, la Operación Zorro del Desierto, una reedición de la campaña aérea de la Guerra del Golfo de 1991 que duró sólo cuatro días y debilitó aún más a Irak. Tras otra operación militar limitada contra Irak en Febrero de 2001, la primera actuación militar de la Admón. Bush, el Régimen de Sadam fue finalmente derribado entre Marzo y Abril de 2003 por Estados Unidos con ayuda británica. Una nueva fase se abrió entonces en las relaciones y la intervención entre las Potencias Occidentales e Irak.

La Planificación Política de la Guerra: “El Enfoque Neoconservador de las Relaciones Internacionales”, la “Doctrina Bush” y la Conferencia de las Azores

Apenas unos días después de los ataques terroristas del 11-S, los ideólogos del Presidente Bush ya hablaban de una acción militar contra el Irak de Sadam Hussein. Ya el 14 de Septiembre de 2001 el Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, planteó la posibilidad de que si se iba a iniciar una intervención militar en Afganistán, porqué no simultanearla con otra acción militar contra Irak. La idea de que Irak era un “trabajo inacabado” de la primera Admón. Bush, cuyos asesores eran básicamente los mismos que en la segunda, era generalizada, sobre todo tras una década de tiras y aflojas y episodios militares entre la Admón. Clinton y Sadam Hussein. Fue de ese modo como en la psique colectiva de los principales protagonistas de la Admón. Bush se instaló la idea de que tarde o temprano habría que terminar con el régimen de Sadam Hussein de una vez por todas, aprovechando la inercia del 11-S, y sin olvidar que ya en Enero de 2001, nada más tomar posesión Bush, el nuevo equipo presidencial capitaneado por Cheney, Rumsfeld y Powell, había anunciado que uno de los ejes centrales del nuevo gobierno sería una política más agresiva y menos tolerante hacia Irak.

La posible “rama iraquí” del 11-S empezó a cobrar fuerza en el entorno de la Casa Blanca, aún a pesar de carecer de pruebas. Tras la visita del Presidente Bush a Nueva York, algo tardía para muchos que no se efectuó hasta días después de los atentados, se produjo una extraña simbiosis entre política y emotividad, y el Presidente trasladó los sentimientos captados en las calles de Nueva York a su gabinete presidencial; posteriormente sus consejeros políticos los fueron transformando en una nueva filosofía política que marcaría la hasta entonces poco definida política exterior de la Admón. Bush: se trataría de una agresiva política exterior basada en lo que Reagan denominó “el Músculo Militar Americano”, una política exterior que además guardaba similitudes con la que practicó la Admón. Reagan en los 1980’s, muy basada en un activo y agresivo intervencionismo militar estadounidense en el mundo.

El equipo presidencial comenzó a trabajar en una guerra en dos frentes: el Pentágono comenzó a planificar una guerra en Afganistán mientras el Departamento de Estado preparaba una Coalición Internacional con ese propósito. Simultáneamente los ideólogos de la Administración empezaron a elaborar una profunda reconversión de la política exterior de EE.UU para los siguientes diez años. A finales de Septiembre de 2001, cuando se implementan éstas iniciativas, EE.UU se da cuenta verdaderamente lo que es ser la única Superpotencia del planeta. Para muchos analistas, esto sucedió con una década de retraso. En la autocomplacencia de la Caída del Muro de 1989 y de la Guerra del Golfo de 1991, el país, “rebozado” en un excesivo triunfalismo, no llevó a cabo las reformas y los ajustes que hubieran sido necesarios a comienzos de los 1990’s cuando Estados Unidos ya no tiene un rival a su altura ni un enemigo concreto al que combatir, lo cual requería replantear a fondo las prioridades y estrategias, pero eso no sucedió entonces. El único reacomodo que hubo en aquellos años fue la promesa del entonces Presidente Bush (padre) que en 1990 declaró a los estadounidenses que ante el final de la Guerra Fría los Estados Unidos seguirían siendo una Superpotencia, la única ya del planeta.

Fue así como con el transcurrir de la década de los 1990’s, aceptado el hecho de la necesidad de un replanteamiento general de la política exterior estadounidense, cuyos basamentos esenciales llevaban tiempo siendo cuestionados y algunos empezaban a fallar, se hicieron notar un grupo de intelectuales, políticos y juristas, que desde finales de la década de los 1990’s elaboraron y reclamaron lo que se conocería como “el Enfoque Neoconservador de las

Relaciones Internacionales". Éstos intelectuales y éste planteamiento se convertirían en la fuente donde bebería la Admón. Bush, fundamentalmente desde finales de 2001. Dicho Enfoque consistía básicamente en un mayor activismo político y militar de los Estados Unidos en el mundo, una política exterior estadounidense más agresiva, no para atacar ni agredir u obtener más bases, si no para defender la democracia y el estilo de vida occidental, además de los intereses de EE.UU, por todo el mundo. Para algunos analistas se trataba de una nueva vuelta de tuerca en el enconado y centenario debate entre aislacionismo e intervencionismo en la política exterior estadounidense, apostando por el intervencionismo. Pero también era un nuevo debate sobre la vieja y discutida figura de Estados Unidos como "policía del mundo", una figura mayoritariamente rechazada desde el fin de la Guerra Fría, incluso con la primera Admón. Bush, y que ahora se volvía a proponer. El planteamiento básico de éste Enfoque era la idea de que el mundo debe ser liderado por los Estados Unidos, funcionar bajo su autoridad y no bajo la de organismos como la ONU; si algún país debe liderar el mundo deben ser los Estados Unidos. No se puede entender esto sin admitir la premisa de que el mundo se ha convertido desde el final de la Guerra Fría no en un lugar más seguro, como se declaró a comienzos de los 1990's, si no en un lugar más inseguro, peligroso y mucho más inestable y volátil. En ese mundo, los Estados Unidos deben intervenir sin vacilaciones para garantizar la seguridad, la suya y la de las demás naciones, por tratarse del Estado más capacitado para hacerlo.

En todo el planteamiento se adivina un claro substrato de realismo político y política del poder, las corrientes que predicaron hace décadas ideólogos como George Kennan o Henry Kissinger y sobre todo el apóstol del realismo político norteamericano: Hans Morgenthaw. El tradicional idealismo político norteamericano, cuyo predicamento básico era que los EE.UU intervienen y hacen guerras en el mundo para defender fundamentalmente valores universales como la libertad o la democracia, parece pues más arrinconado que nunca. El Enfoque Neoconservador de las RR.II es en esencia una crítica abierta, encubierta tras el 11-S, de la política exterior estadounidense no sólo de la administración anterior (la de Clinton), si no desde finales de los 1980's, cuando según este Enfoque se volvió excesivamente tímida y retraída, demasiado enfocada hacia los propios Estados Unidos en vez de al resto del mundo. Según éste Enfoque, el problema de la política exterior de EE.UU en los 1990's fue su timidez, y no su arrogancia ni su autoritarismo, como otras voces denunciaron, timidez mostrada en los episodios militares "limitados" contra Irak y en otras aventuras militares, muchas "humanitarias", como Somalia, Haití o Bosnia. Precisamente la Admón. Bush apenas carecía de unos postulados definidos en su política exterior antes del 11-S, osea en sus primeros nueve meses de existencia. Éstos se caracterizaron por un sonoro vacío de contenido y sólo se pudo adivinar la apuesta de Bush por el Escudo Antimisiles (un costoso macroproyecto al más puro estilo del keynesianismo militar que siguió adelante sin apenas protagonismo tras el 11-S y que en 2007 Bush pretende instalar en Europa aún a costa de sus relaciones con Rusia y Francia, en muchos aspectos la continuación de la "Guerra de las Galaxias" de Reagan), su denuncia de los que él denominó como "Estados gamberros" (el futuro "Eje del Mal") como desestabilizadores del Sistema Internacional, sus tensiones puntuales con China, y su declarada intención de acorralar aún más a Irak.

La Admón. Bush hizo suya toda o en parte la tesis del Enfoque, y se aprestó a ponerla en práctica a raíz del 11-S. Afganistán fue el primer objetivo, cuando las fuerzas estadounidenses atacaron el país en Octubre de 2001 con un prácticamente consenso mundial total, incluso de países tradicionalmente enemigos de Washington que guardaron silencio, tales como Cuba, Irán, Yemen o Corea del Norte. Durante meses, hasta bien entrado 2002, nadie hizo mención de Irak. Afganistán fue una batalla fácil, y EE.UU demostró al mundo que en el terreno militar no tenía rival, aplastando al régimen Talibán y dominando en unos meses el 90 % de un remoto país que quince años antes había humillado a los soviéticos. La forma de impartir justicia de la Admón. Bush en Afganistán no fue cuestionada por nadie, tras librar al mundo de un régimen indeseable.

Pero en Enero de 2002 tuvo lugar uno de los acontecimientos centrales del calendario político norteamericano: la Cámara de Representantes recibió al Presidente Bush en el Debate sobre el estado de la Unión, y éste hizo gala de una magistral puesta en escena de un nuevo planteamiento mediante el uso de la palabra, pronunciando el que se conocería como "el Discurso del Eje del Mal". Para algunos se trataba de un planteamiento demasiado simplista e

incluso infantil, que además contenía una amenaza, la de atacar a esos países sin que aparentemente hubieran provocado a los norteamericanos, una expresión que podría mostrar a unos Estados Unidos agresivos y deseosos de atacar. Para los más críticos se trataba de una burda y empeorada copia del calificativo que Reagan escupió a los soviéticos como “Imperio del Mal” de 1983, pero lo cierto es que ese discurso fue el inicio de lo que sería ya toda la Admón. Bush, la lucha contra los que ya a comienzos de 2001 Bush llamó “Estados Gamberros”, singularmente Irak. Irak fue puesto en el centro de la escena, junto a Irán y Corea del Norte, en una frase que definiría toda una política pero que reflejaba claramente un sentimiento. Se trataba de tres Estados que si bien no tenían conexiones entre sí, los tres profesaban un odio y una animadversión común contra los Estados Unidos. Además eran tres Estados de dos regiones donde los EE.UU tienen intereses geoestratégicos clave: Oriente Medio y Extremo Oriente.

A partir de ese discurso, la idea de lanzar una operación militar contra Irak comenzó a cobrar forma en el imaginario colectivo. Se llegó incluso a decir que el discurso del Eje del Mal no era más que un disfraz que pretendía dejar claro al mundo que Washington se preparaba para atacar Irak, poniéndole dos acompañantes dignos, Irán y Corea del Norte, para revestir el anuncio como un planteamiento político, como una doctrina político-militar. Lo cierto es que durante ocho meses, hasta Septiembre de 2002, la colosal burocracia de Washington se puso a trabajar, puertas adentro. El Secretario de Defensa Rumsfeld no disimulaba su apretada agenda en lo que cada vez más se parecía a una planificación de una guerra. El Presidente por su parte empezaba a hablar eufemísticamente de la necesidad de un cambio de régimen en Bagdad, e Irak volvía a ser protagonista y portada día tras día en los noticieros de todo el mundo. Y finalmente, todos en la Casa Blanca esperaban impacientes a que la diplomacia, como sucedió a finales de 2001 en el caso de Afganistán, diera sus frutos. En el seno de la propia administración había varios puntos de vista: en el Departamento de Defensa la opinión generalizada era la de que a Sadam Hussein ya se le había concedido demasiado tiempo, que llevaba años incumpliendo las resoluciones 15, 16 y 17 del Consejo de Seguridad de la ONU y burlándose de la Comunidad Internacional, y que había que intervenir y derrocarlo de una vez. Colin Powell era el único disidente: el que fuera planificador de la Guerra del Golfo en 1991, que gozaba de gran prestigio entre los aliados europeos, para muchos el “paloma” de la Admón. Bush, abogaba por los medios diplomáticos y sobre todo por utilizar a la ONU para revestir a la intervención militar de legalidad internacional.

En Agosto de 2002 la batalla entre los “halcones”, partidarios de una intervención militar con o sin aprobación de la ONU, y los “palomas” de Powell alcanzó su clímax. Powell tenía un importante aliado fuera de los EE.UU: el Premier Británico Tony Blair. En una reunión en Camp David en Septiembre de 2002, Blair y su embajador en EE.UU propusieron a Washington actuar dentro del marco de la ONU, o lo que era lo mismo según los británicos, actuar en compañía en lugar de actuar en solitario. Precisamente en Septiembre de 2002 se celebraba la Asamblea General de la ONU, y allí comenzaría la batalla diplomática. La duda era si Bush exigiría o no una nueva resolución para Irak. De entrada, el discurso de Bush parecía moderado, e incluso anunció el reingreso de EE.UU en la UNESCO, un organismo de la familia de la ONU del que EE.UU había renegado hacía más de una década.

En plena elaboración y planificación de una intervención militar en Irak, la CIA, a pesar de pasar por el peor momento de su historia, cuestionada y mermada tras el 11-S, anunció que tenía evidencias de “posibles conexiones” (no especificadas) entre Sadam Hussein y Al Qaeda, aunque al mismo tiempo reconocía que era “altamente improbable” una acción terrorista conjunta entre ambos. El hecho de que los planteamientos de Al Qaeda y Bin Laden, que tenían una base de fundamentalismo religioso, chocaran frontalmente con el laicismo mostrado siempre por Sadam Hussein, apenas fue tenido en cuenta por la Admón. Bush. De nuevo afloraron las evidentes analogías entre Irak y Vietnam: al igual que hace cuarenta años la Admón. Johnson, la Admón. Bush inició todo tipo de maniobras tendentes a conducir a EE.UU a una guerra: preparativos militares previos, búsqueda de evidencias y “pretextos” para intervenir, una resolución aprobada por el Congreso, maniobras políticas tendentes hacia la guerra, soledad inicial de EE.UU (sólo compensada con el apoyo de varias naciones aliadas), no planteamiento de preguntas previas, y no planteamiento de un posible escenario adverso inmediatamente posterior a la acción militar.

El 10 de Octubre de 2002 el Congreso de EE.UU aprobó la Resolución Conjunta 114, por 296 votos a favor, 132 en contra y 3 abstenciones. En virtud de esa resolución el Congreso le otorgaba al Presidente el poder para usar la fuerza, incluido iniciar una guerra, contra Irak, y esto es lo más importante, según su criterio y el de su equipo de asesores. Ésta Resolución 114 guardaba enormes similitudes con la Resolución del Golfo de Tonkín de 1964 (largamente lamentada y polemizada durante décadas) por la que el Presidente Johnson pudo iniciar la Guerra de Vietnam con el beneplácito del Congreso. La Resolución 114 fue emitida en un momento en el que aún sonaban los ecos del 11-S, ya que se aprobó exactamente 13 meses después, y de ahí la facilidad con la que se aprobó y con la que se dejó a un lado la War Powers Act de 1973 (Ley de Poderes de Guerra). Esa ley se aprobó justo tras terminar la participación estadounidense en la Guerra de Vietnam, durante la Admón. Nixon, aunque el propio Nixon la vetó, y fue una reacción a Vietnam y a la Resolución del Golfo de Tonkín. Según esa ley se limitaban los poderes del Presidente para enviar fuerzas estadounidenses al extranjero a un máximo de 60 días sin consultar al Congreso, además de obligar al Presidente a dar explicaciones a las cuarenta y ocho horas de enviar tropas estadounidenses a cualquier lugar del extranjero. Se trataba de que el Presidente tuviera poder sólo para lanzar intervenciones militares limitadas a 60 días, y a partir de ese plazo pedir autorización al Congreso, que diría sí o no, para aumentar la participación militar o declarar una guerra, evitando así situaciones como Corea en 1950, cuando Truman inició la intervención sin consultar al Congreso, o el propio Vietnam cuya escalada militar sólo se consultó al Congreso tras el Incidente del Golfo de Tonkín de 1964, sirviendo ese incidente como desencadenante de la participación estadounidense en la Guerra de Vietnam.

Tras la Resolución 114 del Congreso Estadounidense, la Admón. Bush tenía el permiso necesario, a nivel interno, para invadir Irak, aún con argumentos tan débiles como las armas biológicas de Irak aún no demostradas, o la todavía más dudosa conexión entre Sadam Hussein y Al Qaeda. La invasión de Irak estaba siendo calladamente planeada desde Mayo y Junio de 2002, justo tras terminar la Operación Libertad Duradera en Afganistán, y el núcleo duro de la administración, formado por el Vicepresidente Cheney, Paul Wolfowitz, Condoleezza Rice y el Secretario de Defensa Rumsfeld, había decidido que se debía invadir Irak. Rumsfeld se estaba convirtiendo en el más firme "apóstol" de una guerra en Irak, poniendo durante meses al Pentágono en pie de guerra y asegurándose de que las iniciativas militares adoptadas no tuvieran vuelta atrás. Si Vietnam fue "la guerra de McNamara", Irak sería "la guerra de Rumsfeld". La Admón. Bush ya tenía la Resolución 114 del Congreso: si además obtenía el beneplácito del Consejo de Seguridad de la ONU se atacaría Irak aún con más fuerza, pero si no se obtenía ese apoyo Washington ya había decidido atacar de todas formas. La decisión de invadir Irak se cerró aquel 10 de Octubre de 2002, planeada desde hacía meses, y la cuestión era ya cuando se ejecutaría, dependiendo solamente de cuando se completaran los preparativos, los últimos retoques militares, y de si se obtenía el apoyo al uso de la fuerza por parte del Consejo de Seguridad de la ONU.

Fue también en ese mes de Octubre de 2002 cuando George Bush emitió la que se conocería como "Doctrina Bush" (denominada por algunos analistas doctrina del ataque preventivo). Esa declaración, que se lanzaba claramente con la intención de tener su primer aplicativo en Irak, promulgaba dos ideas: la primera idea es que los EE.UU son la primera potencia militar del mundo, y trabajarían afanosamente para seguir siéndolo sin permitir que ninguna otra nación del mundo se le acercase siquiera en cuanto a poderío militar, implementando el desarrollo y uso de toda la tecnología de que los Estados Unidos dispusieran y usando toda su maquinaria militar por todo el mundo allí donde fuese necesario con ese propósito. La segunda idea de la doctrina es que EE.UU se reservaba a partir de entonces el derecho de atacar por cualquier medio militar a cualquier Estado u enclave que supusieran una amenaza presente o futura para sus intereses o sus ciudadanos si ese ataque suponía una estrategia preventiva, osea, siempre que un ataque militar sirviera para prevenir una amenaza cercana en el tiempo contra los EE.UU. Ésta idea era una clara reacción al 11-S y se convertiría en uno de los grandes ejes de la política exterior y la política militar de la Admón. Bush, justificando así la invasión de Irak. Ya había países que usaban el ataque preventivo como política militar, fundamentalmente Israel (que atacó una central nuclear iraquí en Junio de 1981 con una justificación puramente preventiva), y otros como Rusia se sumarían en años posteriores a la estrategia del ataque preventivo.

En la carrera hacia la guerra, la siguiente fase para Washington y Londres era más difícil: tenían que ponerse de acuerdo entre ellos, elaborando un texto que satisficiera tanto a los "halcones" de EE.UU como a los laboristas más reticentes de Gran Bretaña. Y después exponerlo a un mundo cada vez más escéptico. El primer borrador de la propuesta incluía la idea de que si Sadam no cumplía de inmediato las resoluciones se podría emplear cualquier medio para obligarle, lo que en la jerga diplomática significa que se autoriza el uso de la fuerza militar previo ultimátum, algo que el grupo de naciones no partidarias de la guerra, encabezadas por Francia, jamás aceptarían al considerar que ese texto no era más que una autorización clara de la guerra envuelta en forma de una resolución. Francia además acusó a EE.UU de redactar deliberadamente un texto extremadamente duro para provocar la negativa de Bagdad, dando así pie a la guerra. Si ese texto se presentaba a Sadam Hussein, pensaban los franceses, se negaría a acatar la resolución y aceptar el regreso de los inspectores, dando así por terminado nada más empezar el proceso emprendido por la ONU. A los rusos por su parte les preocupaba no sólo la guerra, si no también las finanzas; Irak tenía contraída una deuda con Rusia de 6.700 millones de €, y además el crudo ruso estaba alcanzando un excelente precio debido a las restricciones impuestas a la producción iraquí; aún así, Moscú apenas mencionó pero sí dejó caer tales consideraciones aunque procurando no perjudicar las maniobras diplomáticas. De todas formas, se procuró hacer ver a los rusos que la reanudación de la producción iraquí apenas perjudicaría al crudo ruso, y así se lo transmitió Tony Blair a Vladimir Putin en Octubre de 2002.

La habilidad diplomática norteamericana se puso a prueba; para la nueva resolución los diplomáticos norteamericanos tenían que combinar las intenciones ofensivas de EE.UU con las maniobras anti-guerra de franceses y rusos. Incluso el lenguaje empleado y la sintaxis que se introducía se modificada constantemente, según las opiniones de los distintos ministros de exteriores fueran el norteamericano, el francés o el ruso. Al final se llegó a la conclusión de que se debía redactar un texto que diera lugar a dos interpretaciones muy distintas, osea que la resolución fuera tan ambigua que los norteamericanos pudieran interpretarla "a su gusto" y los franceses y rusos al suyo, y todos la respaldasen. Los británicos fueron, al considerarse una especie de mediadores entre ambas posturas, los que dieron la mayoría de los matices al texto. Aún así se hacía evidente para Francia que los británicos tenían una posición negociadora mucho más flexible que los norteamericanos, por lo que llegaron a cuestionarlos como interlocutores válidos. A partir del 1 de Noviembre, la semana previa a la presentación de la Resolución 1441, fue dedicada por los diplomáticos británicos a un duro proceso de aproximación de posturas entre norteamericanos, franceses y otros miembros no permanentes que votarían para que el 8 de Noviembre, día de la votación, hubiera un consenso en el Consejo de Seguridad.

La misma mañana de la votación el Ministro Ruso de Exteriores, siempre la posición rusa fue más flexible que la de Francia, telefoneó para comunicar que apoyaría el texto de la resolución; en Rusia preocupaba que unas palabras o expresiones mal incluidas pudieran encaminar al mundo a la guerra. Los diplomáticos de las varias posiciones que se planteaban llegaron a discutir por cuestiones aparentemente tan nimias como conjunciones tales como y / o, ó incluso por comas. Además resultaba obvio que si se quería que la resolución resultara creíble en Oriente Medio se necesitaba el voto afirmativo del único país árabe presente entonces por turno en el Consejo de Seguridad: Siria tardó aún más que Rusia en decidirse. Dado el poco tiempo que quedaba, se hizo evidente que era más importante terminar de perfilar la resolución que discutir sobre la conveniencia de ésta.

Los miembros del Consejo de Seguridad se dieron cuenta de la importancia de la votación, ya que si ésta resultaba negativa para las intenciones norteamericanas, Washington vetaría una segunda ronda diplomática y finalmente actuaría militarmente de forma unilateral y al margen de la ONU, con sólo un puñado de aliados y la oposición frontal de Rusia, China y sobre todo Francia, tres de las naciones más influyentes del mundo, algo que por otra parte los delegados norteamericanos siempre anunciaron que Washington estaría dispuesto a hacer si no se lograba que el Consejo de Seguridad aprobara el uso de la fuerza. A EE.UU le interesaba, incluso más que se aprobara o no el uso de la fuerza, que no se rompiera el consenso entre las naciones que había aglutinado en torno a él, es decir que le interesaba, más que la propia decisión de la ONU, el que las discusiones en torno al Consejo pudieran llegar a dividir a sus aliados. En muchos aspectos, EE.UU ya había decidido hacía tiempo que iba a usar la fuerza

contra Irak, y comenzaba a extenderse la sensación de que a los norteamericanos les daba igual si ese uso de la fuerza se hacía con permiso de la ONU o sin él. El hecho es que EE.UU contaba con dos aliados declaradamente dispuestos a apoyar su decisión de invadir Irak para acabar con Sadam Hussein: Gran Bretaña (que además aportaría tropas) y España. Además otros cuatro países, Australia, Italia, Bulgaria y Polonia, apoyaban aunque con algunas reservas la postura norteamericana. Con ésta Coalición, Washington se sentía reforzado para seguir adelante.

En un principio, la misión de juzgar si el régimen iraquí cumplía o no las exigencias del Consejo de Seguridad de la ONU recaía sobre el jefe de inspectores de la ONU, el doctor Hans Blix. Cuatro años atrás, a finales de 1998, los inspectores fueron expulsados de Irak por Sadam, lo cual motivó la última campaña militar de la Admón. Clinton, la Operación Zorro del Desierto. Entonces se acusó a los inspectores, incluso fuera de Irak, de colaborar secretamente con la inteligencia estadounidense suministrándole información logística e incluso blancos militares. Ahora, Blix estaba decidido a demostrar la independencia de sus inspectores y acallar cualquier rumor sobre pasar información militar, lo cual le valió críticas por parte de EE.UU y una animadversión permanente a partir de entonces desde Washington. EE.UU puso en duda incluso el trabajo de los inspectores por considerar que no encontrarían nada que Sadam no quisiera que encontrasen.

Finalmente, Blix hizo un discurso que se pudo considerar de político en el Consejo de Seguridad basado en las conclusiones de las inspecciones, dejando claro que Irak estaba, aún con restricciones y reservas, en esencia colaborando con los inspectores. A pesar del tono franco y sincero, aunque ambiguo y poco claro en casi todo, las declaraciones de Blix no bastaron para los escépticos norteamericanos, que veían en Blix a un funcionario débil y poco enérgico, poco capacitado para desenmascarar las intenciones obstruccionistas de los iraquíes, y cada vez más partidario de no intervenir en Irak. A pesar del poco crédito que EE.UU concedió a Blix, dado que no se plegaba en absoluto a las intenciones norteamericanas, quedó claro que Blix apostaba por un camino que, especulaciones aparte, llevaba diez años sin conducir a nada: la colaboración de Sadam con los inspectores.

El 5 de Febrero de 2003, con el plan de ataque estadounidense (tal como lo denominó en su espléndido libro Bob Woodward) a Irak ya muy avanzado, Colin Powell reveló al Consejo de Seguridad en una sesión las pruebas que tenía EE.UU de la a su juicio nula colaboración con los inspectores por parte de Irak, así como de hallazgos de plantas e instalaciones iraquíes con fines bélicos, pruebas que sin embargo no resultaban en muchos casos nuevas. Inmediatamente los inspectores trataron de verificar esas revelaciones sobre el terreno, en Irak. Las revelaciones de Powell incluían la afirmación de que Irak había tratado de comprar uranio enriquecido en África. Sin embargo, a comienzos de Marzo de 2003 la brecha entre los inspectores y EE.UU se rompió definitivamente cuando los primeros afirmaron que la mayoría de las pruebas aportadas por Powell eran falsas, e incluso que había documentos falsificados aportados por EE.UU y Gran Bretaña. Se trataba de otro capítulo más en las controversias entre los inspectores y EE.UU. Ya en 1998 un funcionario norteamericano, Scott Ritter, acusó a EE.UU de utilizar a los inspectores y sus informes con fines bélicos, de usar la información confidencial de los inspectores en la Operación Zorro del Desierto de Diciembre de 1998.

En medio de constantes especulaciones, el dispositivo militar estadounidense se intensificó; estadounidenses y británicos declararon que la guerra era ésta vez el único camino, ya que de otro modo Sadam sería inamovible, y los diez años en los que el líder iraquí había estado jugando al gato y al ratón con el mundo eran la mejor prueba. Quedaba evidente que la frustración de EE.UU con la actuación de los inspectores y la ONU en general era enorme, y que Washington se reafirmaba en su decisión unilateral de invadir Irak, al margen de la ONU si era preciso. Los norteamericanos consensuaron con sus aliados, y con nadie más, la conclusión según ellos evidente de que Irak no se esforzaba por colaborar, como declaró Blix, si no que tan sólo se esforzaba por ocultar pruebas y frustrar a los propios estadounidenses. La paciencia de Washington se terminó.

Según declaró el Ministro de Exteriores Francés, Dominique de Villepin, era evidente que la guerra era inminente, dada la fuerte concentración de la maquinaria militar estadounidense desde finales de 2002, y los movimientos de tropas en Enero de 2003. Cuando Villepin se

entrevistó con su homólogo estadounidense Colin Powell, se dio cuenta de que la determinación estadounidense de seguir adelante era firme e irrevocable, y que la decisión de EE.UU ya estaba tomada. Además, a esas alturas, ya no se trataba de un problema diplomático, si no que el componente militar lo había cambiado todo, lo condicionaba todo hacia la guerra. El enfrentamiento entre las dos corrientes, la de la guerra liderada por EE.UU y la de la no intervención militar liderada por Francia, era ya abierto. Cuando el hombre que gobernaba el Pentágono y arquitecto de la guerra, Donald Rumsfeld, declaró rechazar la influencia de la que denominó despectivamente como “la vieja Europa”, refiriéndose con ésta a las dos naciones europeas que más se oponían a la guerra, Francia y Alemania, las hostilidades verbales entre los ahora enfrentados aliados se desataron. Esas declaraciones de Rumsfeld se consideraron casi un insulto en Francia, y reforzaron la determinación francesa en oponerse a la guerra.

Incluso la división llegó al seno de la OTAN: cuando Turquía solicitó asistencia a la Alianza en caso de guerra en su frontera sur, París reaccionó declarando que eso no era más que otro movimiento en el camino a la guerra. El Secretario General de la OTAN, George Robertson, trató de calmar los ánimos aplicando el denominado “procedimiento de silencio”, evitando así enérgicas discusiones entre aliados de la OTAN, algo que desde luego no funcionó como demostró una airada discusión cara a cara entre el Ministro de Exteriores Alemán, Fisher, y Donald Rumsfeld. Cuando Robertson visitó la Casa Blanca descubrió que las relaciones transatlánticas estaban ya muy dañadas, y transmitió al Presidente Bush el mensaje de que no debía menospreciar a la OTAN ni su papel en ésta crisis.

La presión ejercida sobre los inspectores de la ONU nunca disminuyó. Ninguna de las pruebas o documentos aportados por los inspectores aclaraban que hubiese armas de destrucción masiva en Irak; la respuesta de EE.UU era siempre la misma: los inspectores deben buscar mejor y buscar en otros lugares. Incluso los norteamericanos sugirieron que los inspectores debían “trasladar” a científicos iraquíes fuera del país para interrogarlos con más eficiencia. Algunos inspectores llegaron a creer que lo que Washington les proponía eran simples secuestros y acciones ilegales. Lo cierto es que las presiones y descréditos por parte de EE.UU llegaron a predisponer a los inspectores en contra de los norteamericanos. EE.UU llegó incluso a acusar a los inspectores de Blix de ocultar datos clave cuando éstos descubrieron un avión teledirigido iraquí al que apenas dieron publicidad. Blix defendió a sus hombres y acusó a Washington de tratar de desacreditarlos y de influir desesperadamente en las gestiones del Consejo de Seguridad. La distancia entre EE.UU y el cuerpo de inspectores de Blix se hizo insalvable. Para colmo de males para los norteamericanos, a mediados de Febrero de 2003, ante la inminencia de una guerra, millones de ciudadanos se manifestaron en las principales capitales de Occidente: Nueva York, París, Londres, Madrid, Berlín y Roma dejaron constancia de lo que opinaba buena parte de la opinión pública mundial. Fue entonces cuando EE.UU y Gran Bretaña, ante el panorama mundial, decidieron proponer una nueva y última resolución; se trataría del último intento para obtener el beneplácito de la ONU para usar la fuerza militar contra Saddam Hussein.

Una nueva resolución parecía la última oportunidad de llegar a un acuerdo, pero cuando los norteamericanos y británicos se disponían a presentarla, el país más hostil al uso de la fuerza, Francia, que ya entonces tenía más que claro que Washington atacaría Irak con o sin apoyo de la ONU, envió a un diplomático a la Casa Blanca con un mensaje: “ustedes van a atacar de todas formas, así que no hace falta que presenten otra resolución”. En concreto, el emisario francés pronunció éstas crudas palabras ante el gabinete estadounidense: “no presenten la nueva resolución, es absurdo, y si quieren ir a la guerra, entre caballeros no vale la pena discutir. Ustedes planteen la guerra basándose en la anterior resolución, y nosotros diremos que lamentamos su decisión ya que nuestras conclusiones difieren de las suyas. Lo contrario sería plantear una pantomima de debate en torno al texto definitivo que finalmente conducirá a la guerra”. Esas palabras, procedentes de un representante de un miembro permanente en el Consejo de Seguridad y una nación con mucho peso en el Sistema Internacional, dejaban claro el ambiente reinante en el mundo en torno a la inminencia de una invasión de Irak.

En realidad, EE.UU no consideraba necesaria una nueva resolución para ir a la guerra, y si la planteó fue para suavizar algo las críticas internacionales e incluso las de su propia opinión pública haciendo ver que se esforzaba por obtener el permiso de la ONU para usar la fuerza, y

sobre todo para satisfacer a sus aliados en pago por su apoyo, singularmente a Gran Bretaña y España, que querían salvar la cara ante sus respectivas opiniones públicas, en ambos países mayoritariamente en contra de la guerra. También otros dos aliados, Italia y Australia, deseaban una segunda resolución, que finalmente fue propuesta. La postura política de la administración estadounidense quedó oficialmente patente cuando a finales de Febrero de 2003 el Presidente Bush declaró que EE.UU no necesitaba una resolución de la ONU para invadir Irak. Era la más importante confirmación de la postura que EE.UU llevaba anunciando desde comienzos de 2003, anunciada de antemano por Colin Powell: según ésta, y como aclaró el propio Powell, EE.UU siempre dejó claro desde un principio que buscaría una resolución favorable a una intervención militar en Irak, que trataría de lograrla, pero que si no se conseguía Washington actuaría al margen del Consejo de Seguridad e invadiría Irak con o sin resolución de la ONU. Powell insistiría años después en que la Admón. Bush fue honesta en este punto al dejar muy clara esta postura desde el primer momento.

El 10 de Marzo de 2003 se materializó el anunciado fracaso de la segunda resolución cuando el Presidente Francés Chirac anunció por televisión que la vetaría. Su Ministro de Exteriores Villepin declaró que eran lamentables los esfuerzos de EE.UU por finalizar las inspecciones que tan trabajosamente estaban empezando a dar algunos frutos tras diez años, arrojando por fin la esperanza de desarmar pacíficamente a Sadam, y que era absurdo acabar con las inspecciones y arriesgarse a una peligrosa guerra en Oriente Medio de consecuencias imprevisibles en el mundo islámico. Los británicos por contra denunciaron que las declaraciones de Chirac arruinaron las posibilidades de éxito de la segunda resolución, condicionando a los seis países indecisos o expectantes del Consejo de Seguridad que debían votar y que ya sabían tras las declaraciones del Presidente Francés que si se “arriesgaban” a apoyar la resolución autorizando el uso de la fuerza podrían pagar un precio político muy alto ante sus opiniones públicas en vano, ya que la resolución no saldría adelante debido al anunciado veto francés. El debate sobre la nueva resolución era ya pues absurdo.

Sin embargo, en los últimos días de las conversaciones previas a la votación de la segunda resolución, uno de los seis Estados indecisos presentes en el Consejo y con derecho a voto hizo un último esfuerzo por hallar el consenso. Chile, por medio de su representante, se entrevistó con los otros cinco Estados, tres Estados africanos, Méjico y Pakistán, y se dio cuenta de que todos querían lo mismo: deseaban dar más tiempo a los inspectores antes de aprobar o no el uso de la fuerza, usando incluso ultimátums y fechas límite para presionar a Irak para que colaborase totalmente con las inspecciones. Pero quedó claro que EE.UU no estaba dispuesto a conceder ni una sola hora más de tiempo a las inspecciones, y que consideraba que el tiempo se había terminado. Frente a la propuesta chilena de dar más tiempo a las inspecciones antes de decidir nada, los norteamericanos dieron un “puñetazo en la mesa” y rechazaron enérgicamente la propuesta chilena. No habría más tiempo para las inspecciones; la guerra era ya cuestión de días.

El último y definitivo acto tuvo lugar en las Azores. En ese archipiélago portugués del Atlántico, y en lo que muchos interpretaron como “un consejo de guerra más que una conferencia internacional”, el Presidente Bush, con la compañía prácticamente simbólica de sus dos aliados más cercanos en la crisis iraquí, el británico Blair y el español Aznar, anunció al mundo que la guerra era inminente y que comenzaría en cualquier momento. El 17 de Marzo se anunció que los intentos diplomáticos no habían dado ningún resultado. El Presidente Bush anunció pocas horas después que concedía un ultimátum a Sadam Hussein para que abandonase el poder y saliera de Irak, al mismo tiempo que conminaba a los ciudadanos occidentales y a los inspectores de la ONU que salieran inmediatamente de Irak ante la cercanía del ataque militar. En Francia, el país más crítico a las intenciones norteamericanas, se rumoreaba que la única explicación del fracaso diplomático era que desde el principio el objetivo norteamericano fue el cambio de régimen en Irak, y no el desarme del país. Quedó claro que la diplomacia había fracasado, pero la duda que flotaba en el ambiente es si fracasó porque la primera Potencia Militar del mundo ya había decidido hacía meses que iría a la guerra, y en muchos aspectos boicoteó silenciosamente a esa diplomacia. La duda, aún sigue sin resolverse del todo, si bien tampoco los partidarios de continuar con las inspecciones han aclarado qué hubiera sucedido si éstas hubieran continuado indefinidamente, si hubieran servido o no para desarmar a Sadam Hussein, o si los anunciados gestos colaboracionistas con los inspectores de Irak se hubieran producido de igual forma si no se hubiese empleado la amenaza real del uso de la fuerza

militar como hizo EE.UU durante la crisis. Lo cierto fue que la larga batalla política entre “halcones” y “palomas” por Irak fue finalmente ganada por los primeros.

La Planificación Militar de la Guerra y la Política Militar Estadounidense en Irak: Enero de 2002-Marzo de 2003

Englobada en la denominada Guerra Global contra el Terrorismo, la Admón. Bush se preparó desde mediados de 2002 para la invasión de Irak, una macro-operación militar destinada a terminar de una vez por todas con el régimen de Sadam Hussein. Para ello elaboró y solicitó al Congreso los presupuestos de defensa para el año fiscal 2003, que el Congreso le otorgó y que se convertirían en los más grandes de la historia del país, superiores incluso a los grandes presupuestos militares-keynesianos de las décadas de los 1960's y 1980's de las administraciones Kennedy y Reagan

El acoso y la presión internacional a la que los Estados Unidos venían sometiendo a Irak desde 2002 fue allanando el camino para, tras la ocupación de Afganistán, prepararse ahora para invadir Irak y deponer a Sadam Hussein. La intención de la Admón. Bush era, al igual que en Afganistán, someter a Irak a una invasión seguida de una administración militar para después instalar una democracia iraquí inicialmente tutelada, hasta transferir totalmente el poder a los iraquíes con la proclamación de una constitución. Era una operación del estilo de las ocupaciones y administraciones militares norteamericanas de Japón y Alemania Occidental de la post-guerra, en la que los Estados Unidos usarían su experiencia en éste campo para terminar con el Régimen de Sadam e instalar una democracia. Sin embargo, la excusa para lanzar el ataque a Irak, tal como lo plantearía en su revelador libro “Plan de Ataque” Bob Woodward, serían las armas bioquímicas y la negativa al desarme esgrimida por Irak. Woodward escudriñó acertadamente en la forma de planificar ésta guerra, que varió entre los 150.000 y los 250.000 soldados, y entre los 90 y los 200 días de combate, si bien en la realidad la guerra duró poco más de un mes, sólo participaron en las acciones ofensivas una pequeña parte de las fuerzas estadounidenses inicialmente movilizadas, y a partir de finales de Abril de 2003 y hasta hoy, mediados de 2007, se trata de una guerra “vietnamizada”, osea de una guerra de ocupación muy costosa para EE.UU y al estilo de Vietnam.

La planificación inicial de la guerra comenzó ya en Enero de 2002, aún sin concluir la campaña militar de Afganistán, cuando el Presidente Bush ordenó al Secretario de Defensa Rumsfeld y al General Franks que designaran los escenarios posibles para un ataque a Irak. Las sospechas sobre las intenciones de EE.UU contra Irak tras el 11-S, aún sin demostrar la implicación de Irak en aquel episodio, comenzaban a gestarse cuando Franks, Jefe del Comando Central del Ejército Estadounidense, se puso a trabajar en un plan de contingencia denominado “Víctor 1003”, preparado a finales de los 1990's para responder a un hipotético escenario de una segunda invasión iraquí de Kuwait. El plan estaba inicialmente concebido al estilo de la Primera Guerra Mundial, con grandes concentraciones de tropas en torno al objetivo, algo parecido a lo que se hizo en Arabia Saudí durante finales de 1990 justo antes de la Guerra del Golfo ante las intenciones hostiles iraquíes. Se llegó a la conclusión de que ese no era el plan óptimo, ya que concentrar a las fuerzas estadounidenses llamaría la atención del enemigo, y pondría en una posición vulnerable a las fuerzas aliadas. Comenzaron meses de planificación, descritos al detalle en el libro de Bob Woodward. Desde un principio tanto el Secretario de Defensa Rumsfeld como el Estado Mayor consensuaron la idea de que el número de tropas estadounidenses de tierra sería en torno a 250.000, muy lejos de los 430.000 soldados desplegados en la Guerra de 1991. Si en 1991 se hizo un alarde tecnológico, doce años más tarde la tecnología militar había avanzado aún más: los soldados disponían de ordenadores, armas aún más avanzadas y comunicaciones por radio y satélite, además del GPS. Por otra parte, y a diferencia de en 1991 cuando el trabajo de las tres ramas del Ejército no fue coordinado, en ésta ocasión las comunicaciones entre el Ejército, los Marines, la Aviación y la Marina fueron determinantes, siguiendo una estrategia maximizadora según la cual el trabajo conjunto y combinado superaba a la suma de las partes, al trabajo independiente de los cuatro ejércitos.

Rumsfeld determinó que los Marines tuvieran, a diferencia de en 1991, un papel determinante, por lo que fueron desplegados 60.000 Marines de la fuerza expedicionaria OMEG. Era una

estrategia obligada dado que a diferencia de hacía doce años, EE.UU apenas pudo contar con las bases terrestres proporcionadas por sus aliados de Oriente Medio (Kuwait fue el principal país que prestó sus bases) por lo que los desembarcos de tropas se hicieron obligatorios. La rapidez y movilidad de los Marines serían decisivas. La misión de las fuerzas terrestres era llegar a Bagdad lo antes posible para decapitar al régimen de Sadam. Se usaría de nuevo la Doctrina Militar Warden; ésta doctrina, propuesta en 1989 por el General John Warden y estrenada en la Guerra del Golfo, establecía que el objetivo primordial en un ataque militar es destruir los centros de gravedad del enemigo, imposibilitándole no sólo un contraataque si no cortando su proceso de toma y transmisión de decisiones. Sin embargo, y a diferencia de 1991, no se usaría la Doctrina Militar "Bajas Cero", doctrina abandonada por EE.UU desde 2001, tras el 11-S. Además había que neutralizar a la Guardia Republicana, aislar y tomar Bagdad, y posteriormente "barrer" el resto del país. Había planes alternativos con variantes de ataques por el este y el sur de Irak, pero en esencia la estrategia pasaba por asaltar Bagdad rápidamente y hacerse con todo Irak.

A pesar del llamamiento de la Admón. Bush a la OTAN, pocos países se mostraron dispuestos a cooperar y menos aún a enviar tropas. Sólo Gran Bretaña enviaría tropas de combate en cantidad destacable, y pequeños países del Golfo, junto con Estados minúsculos se prestaron a colaborar. En conjunto, la mayoría de los aliados árabes de EE.UU, empezando por Arabia Saudí, no prestaron asistencia, y la invasión de Irak se cargó, antes de comenzar, de un clima de hostilidad en Oriente Medio y en Europa. Los planes finales incluían una corta pero enérgica campaña de bombardeo denominada "de castigo" para debilitar las defensas iraquíes, que duraría dos días enteros, y tras cuarenta y ocho horas comenzaría la campaña terrestre. Se trataba de una innovación, ya que en lugar de una larga campaña aérea de un mes a la que siguió la invasión por tierra, como se hizo en 1991 (y también en Kosovo donde en realidad se trató de una guerra aérea de tres meses sin invasión), en 2003 se atacaría por tierra rápidamente, tras un intenso bombardeo aéreo. La Guerra de 1991 fue al estilo de la Segunda Guerra Mundial, una campaña militar secuencial, pero en 2003 no habría etapas; se desarrollarían una serie de operaciones aire-tierra de forma simultánea.

En tierra, una fuerza de 25.000 soldados británicos se apoderaría del sur de Irak, principalmente de Basora, la segunda ciudad del país. Al sur, la III División de Infantería Norteamericana partiría de Kuwait para dirigirse rápidamente cruzando el desierto hacia Bagdad. La I Fuerza Expedicionaria de la Marina partiría también del sur y seguiría un camino paralelo hacia Bagdad atravesando el Valle del río Tigris. La IV División de Infantería debía partir de Turquía, por el norte, país que finalmente dio algunas facilidades a las fuerzas norteamericanas. Todas éstas fuerzas convergerían en una clásica maniobra de pinza, en un plan audaz, muy distinto al de 1991. Se trataba de un plan más flexible, más puntilloso y definido que el de 1991. El papel de la Fuerzas Especiales fue determinante. Se situaron en puntos estratégicos dentro de Irak, antes incluso de que la guerra empezara.

A comienzos de 2003, cuando los planificadores bélicos estadounidenses daban los toques finales al plan "Víctor 1003", Estados Unidos enviaba miles de soldados a Oriente Medio, tanto de forma abierta como encubierta. Ya había en Oriente Medio 150.000 soldados norteamericanos, 35.000 británicos y cinco portaaviones, encabezados por el USS Harry S. Truman CVN75. En vanguardia iban las fuerzas especiales de operaciones que desempeñarían un papel clave en la campaña Libertad Iraquí de 2003. Comenzaron a operar en el interior de Irak preparando el ataque ya desde Febrero de 2003, un mes antes de empezar la guerra (lo cual desde luego explica las intenciones estadounidenses y sus maniobras diplomáticas). La décima parte de todos los soldados norteamericanos que llegaron a entrar en combate o estuvieron en avanzada pertenecieron a las fuerzas especiales, la participación de éstas fuerzas posiblemente más importante de la historia militar estadounidense. Sembraron el caos y el desconcierto entre el enemigo. Cuando las fuerzas especiales operan detrás de las líneas enemigas disponen de una gran ventaja táctica, algo que se ha practicado en la mayoría de las guerras desde 1945 y que inauguraron los británicos en sus campañas del desierto del Norte de África en 1942-43. Mientras la CNN filmaba a las fuerzas estadounidenses preparándose en Kuwait, las fuerzas especiales actuaban ya en el interior de Irak tomando posiciones en el sur y el oeste de Irak para preparar el camino a las tropas estadounidenses. También en el norte de Irak actuaron las fuerzas especiales en coordinación con los kurdos, llevando a cabo tareas similares a las que efectuaron en

Afganistán a comienzos de 2002 con tribus afganas. La ayuda de los kurdos influyó para, entre otras cosas, impedir el lanzamiento de misiles Scud, como sucedió en 1991. En EE.UU preocupaba la reacción israelí a hipotéticos lanzamientos de esos misiles.

El papel de las Fuerzas Especiales justo antes de iniciarse la campaña iraquí fue determinante. A ellas se coordinaron también los servicios secretos, que ayudaron a calibrar el exacto potencial de las fuerzas de Sadam Hussein antes de iniciarse la guerra. Sólo así se pudo comprobar que el tamaño del ejército iraquí a comienzos de 2003 era aproximadamente un tercio del de 1991, y que su potencia de combate se había reducido enormemente debido al embargo internacional. Irak producía a pesar de todo material bélico, aunque de un poder y calidad muy limitados. Desde finales de 2002 los estadounidenses llevaban a cabo vuelos de baja intensidad sobre Irak, vuelos que contaban con la facilidad de no ser molestados por la aviación iraquí ya que desde el fin de la Guerra de 1991 los Aliados prohibieron por medio de la ONU que aviones iraquíes sobrevolaran amplias zonas de su propio territorio al norte y al sur de Irak, para proteger a las minorías que allí habitaban y para limitar la efectividad de la fuerza aérea iraquí. En Junio de 2002 se inició la Operación "Foco del Sur", una campaña que buscaba debilitar a las baterías antiaéreas iraquíes para que no hostigaran a los aviones estadounidenses. Se trataba de alcanzar la total supremacía aérea al sur de Irak antes de iniciarse la guerra. Otra cosa eran las armas bioquímicas, las cuales se sospechaba que aún tenía Irak, aunque los inspectores de la ONU que, tras ser expulsados de Irak en 1998, regresaron a Irak a finales de 2002 y no encontraron pruebas de que Irak poseyera esas armas.

Los planificadores no sólo tenían que ocuparse de Irak; también había otros peligros provenientes de los aliados de EE.UU. El 1 de Marzo de 2003 el Parlamento de Turquía prohibió que tropas estadounidenses lanzaran ataques desde su territorio contra Irak, como sucediera en 1991. El gobierno turco, de tendencia islamista, imposibilitó que la IV División de Infantería, la más fuerte y mejor equipada del Ejército Estadounidense, pudiera atacar desde Turquía como estaba planeado para crear un segundo frente, haciendo que los iraquíes no tuvieran que atender a dos frentes y a dos líneas de suministros, si no tan sólo a una. La prevista fuerza de 250.000 hombres, considerada algo pequeña por algunos analistas, era ahora aún más exigua con la imposibilidad de operar desde Turquía. Al final, sólo la III División de Infantería y la I Fuerza Expedicionaria pudieron avanzar hacia Bagdad. A pesar de las críticas, finalmente el General Franks anunció que iniciaría la campaña con las tropas de que disponía, y además puso otras tropas en movimiento dirigiéndolas hacia el norte por si llegaba a necesitarlas, anunciando que el inicio de las operaciones sería pausado. A diferencia de en 1991, Franks no usó todas las tropas de que disponía en el momento del inicio. Franks usó además la negativa turca a cooperar a su favor: mantuvo los barcos de transporte de la IV División en el Mediterráneo, dando así la impresión de que no lanzaría su campaña a menos que lograra permiso para desplegar la IV División en Turquía. Según declaró el General Franks en vísperas de la guerra, se trataría de "una guerra nunca vista; el uso de la tecnología, de la munición precisa, y el uso del poder militar, todo sería usado en una escala sin precedentes".

Mientras las maniobras políticas continuaban, las fuerzas terrestres de la Coalición ya preparadas para el primer ataque, más de 100.000 hombres, se congregaron en la frontera entre Irak y Kuwait, una estrecha franja de terreno que les hizo vulnerables a los ataques iraquíes con misiles de largo alcance y artillería de largo alcance, posiblemente con armas químicas. Cuando comenzó la ofensiva terrestre, el 20 de Marzo, su vulnerabilidad aumentó aún más. Cinco horas después del primer asalto, una versión iraquí del misil de crucero cayó en un campamento de Marines. A pesar de ello los primeros bombardeos estadounidenses comenzaron la tarde-noche del 19 de Marzo, y el asalto por tierra el 20 de Marzo. Irak se abrió ante las fuerzas estadounidenses y británicas que penetrarían en el país, a diferencia de en 1991, en ésta ocasión hasta Bagdad para terminar, ésta vez sí, con ó sin una causa justificada, con el sangriento régimen de Sadam Hussein.

La Guerra de Irak: La Operación Libertad Iraquí en sus primeras horas (19-21 de Marzo de 2003)

La Operación Libertad Iraquí fue un alarde de fuerza militar y tecnología por parte de las fuerzas estadounidenses, superior incluso a la Guerra del Golfo de 1991. La única Potencia Occidental que secundó a EE.UU fue Gran Bretaña. El uso de las Fuerzas Especiales fue destacado, como ya ocurriera en la Guerra del Golfo, y también como en aquella ocasión sólo un reducido número de tropas de todas las enviadas tomó parte en los combates en primera línea en las primeras semanas de la invasión. Sin embargo en ésta ocasión EE.UU, a diferencia de en 1991, apenas pudo contar con la ayuda de los aliados árabes del Golfo, ni si quiera los tradicionalmente incondicionales como Arabia Saudí o Turquía.

En la Guerra de Irak, las fuerzas anglo-americanas contaron con una espléndida red de comunicaciones, algo que les permitió reaccionar ante los acontecimientos no en semanas ni días, si no incluso en minutos. Así, nada más comenzar la guerra, el 19 de Marzo de 2003, el General Tommy Franks, jefe militar de la Coalición, recibió una importantísima información que pudo haber acabado con la guerra antes incluso de iniciarse: se trataba de la posible localización exacta de Sadam Hussein, que según un informador se reuniría esa misma noche con su Estado Mayor en un búnker. Se planificó el ataque que incluyó bombas GPU-27 de última generación, que se usaron ese día por primera vez en la historia. A las 3.30h del 20 de Marzo el propio Presidente Bush autorizó la operación y ésta se llevó a cabo mediante bombarderos furtivos F-117, aunque finalmente resultó que la información no era correcta y Sadam no se encontraba en el sitio que se suponía. La acción falló en su propósito pero fue un adelanto de lo que sería ésta campaña militar, basada en el despliegue de tropas y el uso de la última tecnología militar, al estilo de la Operación Tormenta del Desierto de 1991.

La estructura del despliegue de las fuerzas estadounidenses en Irak se debió al propio Secretario de Defensa Estadounidense, Donald Rumsfeld, quien dirigió la guerra desde el Pentágono y desde el primer día supervisó y planificó personalmente junto al Estado Mayor todas las operaciones. Rumsfeld ya contaba con una amplísima experiencia en diplomacia y política militar en las Administraciones Nixon y Reagan. Estaba convencido de que la capacidad de las fuerzas norteamericanas para disparar con una precisión que causara una gran efectividad en bajas significaría que se podían conseguir más objetivos con menos medios. El proceso de planificación y toma de decisiones consistió en un gran debate sobre cómo y cuantos soldados debían ser desplegados en las operaciones de Otoño de 2002, hasta la primavera de 2003, y ya iniciada la guerra, lo cual posibilitó un casi constante pero eficaz cambio de planes, mucha flexibilidad.

Aunque el plan inicial preveía un intenso e ininterrumpido bombardeo aéreo las primeras cuarenta y ocho horas previo al asalto terrestre, éste se inició casi simultáneamente a la campaña aérea. El General Franks pudo cambiar sus planes en el último momento gracias al total dominio del aire. Antes de que el grueso de las fuerzas estadounidenses entraran en Irak, el Ejército y los Marines necesitaban abrir una brecha en las fortificaciones y posiciones avanzadas iraquíes. En concreto, la Zona Desmilitarizada estaba llena de obstáculos como zanjas y alambradas, las cuáles fueron sorteadas por medio de bulldozers y equipos de zapadores, a los que seguían las tropas de infantería, que cruzaron la frontera. La primera fue la III División de Infantería. La respuesta iraquí consistió en fuego de artillería, lo cual no representó ninguna dificultad para las fuerzas estadounidenses. Un Batallón de la I Brigada se desplegó para tomar una base aérea al sur de Nasiriya, la cual capturaron. El resto de la División de Infantería empezó una carrera hacia Bagdad a través del desierto, una fuerza de 21.000 soldados con 200 carros de combate Abrams y cientos de vehículos de combate Bradley. La II Brigada ya estaba incorporada al frente.

Poco después de que el Ejército iniciase las operaciones, los Marines entraron en acción comenzando a llevar el peso principal del combate, a pesar de lo cual los periodistas a penas cubrieron sus acciones, cubriendo principalmente a las tropas del Ejército. Antes del ataque de los Marines, su III Ala Aérea, la fuerza aérea de los Marines, estuvo ocho horas preparando la acción de los Marines. Los helicópteros artillados Cobra de los Marines hicieron todo el trabajo previo. El ataque terrestre de los Marines se cambió varias veces en el último momento, otra muestra de la flexibilidad de ésta campaña, si bien el ataque finalmente se produjo como

estaba planeado, con sólo horas de variación. La resistencia iraquí existió, aunque fue débil. El primer objetivo de los Marines fue el campo petrolífero de Rumaidia, que producía un millón de barriles diario antes de la guerra y al cual los aliados pretendían evitar que los iraquíes prendieran fuego, como hicieron en 1991, aunque no pudieron evitarlo. Algunos iraquíes se entregaron al amanecer, en concreto trescientos cuarenta, aunque en otros lugares prestaron resistencia a las fuerzas estadounidenses, y en una de esas escaramuzas murió el primer norteamericano de ésta campaña, el Alférez Terence Kilder. Finalmente, el 21 de Marzo los norteamericanos capturaron el campo petrolífero, el primer objetivo alcanzado de la guerra. El camino hacia Bagdad quedaba abierto.

Las fuerzas estadounidenses y británicas que luchaban en el sureste no tuvieron tanta suerte. Encontraron una resistencia mucho más fuerte. Las fuerzas británicas, cuya misión era penetrar y asegurar amplias zonas y campos de petróleo del sur de Irak, tuvieron por delante una difícil tarea. La infantería y los Royal Marines británicos se dirigieron hacia Basora, la segunda ciudad del país, con el objetivo de entrar en la ciudad. Los británicos tomaron también la estratégica península de Al Fow, ayudados por la XV Unidad Expedicionaria de Marines Estadounidenses, un pequeño pero efectivo equipo mixto de ataque que encontró una gran resistencia. Fue la primera vez desde la Guerra de Corea de 1950-53 que una unidad de combate norteamericana combatió bajo las órdenes de otro país, en éste caso bajo mando británico. La VII Brigada Acorazada Británica, una fuerza de tanques conocida como "las ratas del desierto" que se hizo famosa durante la II Guerra Mundial y ya tuvo un papel destacado en la Crisis de Suez de 1956 y en la Guerra del Golfo de 1991, barrió a una importante concentración de fuerzas iraquíes.

Los aliados tomaron el estratégico puerto iraquí de Um Kassar, que utilizarían para traer equipo militar y sanitario, si bien los iraquíes opusieron una feroz resistencia que incluyó combates calle por calle y tácticas de guerra urbana. También intervinieron en ésta campaña los SEAL, la unidad de élite de la Marina, haciéndose con el control de varias e importantes estaciones de transferencia de petróleo iraquíes para evitar el derrame de petróleo que Sadam ordenó en 1991. La noche del 20 de Marzo los aviones cazas y cazabombarderos estadounidenses despegaron de los portaaviones del Golfo Pérsico y sobrevolaron esas estaciones de bombeo de petróleo. Posteriormente despegaron los cazas anticarro A-10, que volaron mucho más cerca, y por último los helicópteros acabaron con parte de la resistencia iraquí. Los SEAL aseguraron las estaciones de bombeo. Los barcos con material llegaron a Um Kassar a partir del 28 de Marzo.

A medida que avanzaba la guerra comenzó a escasear la comida y el agua en el sur de Irak, lo cual provocó la hostilidad de la población iraquí. Pero la mayor hostilidad la hallaron los aliados por parte de los fedayines, los combatientes islamistas. El combate aéreo comenzó el 21 de Marzo, un día que la Fuerza Aérea denominó "día A", que trataba de descabezar al mando y al régimen iraquí. La primera noche de bombardeos casi 700 aviones aliados, incluidos los bombarderos B-2, F-117 y los pesados B-52, soltaron 3.000 bombas de precisión contra objetivos estratégicos y mandos de control en Irak. Se lanzaron también 1.000 misiles de crucero, tanto desde aire como desde los buques estacionados en el Golfo Pérsico. Los F-117 se concentraron en los mandos de control de Bagdad, tratando de eliminar a los elementos clave de las fuerzas armadas iraquíes y romper así las cadenas de mando. La aviación iraquí por su parte no participó en los combates, al sentirse muy inferior. Dispersó sus aviones y los escondió en refugios subterráneos.

A los tres días de la batalla aérea, ésta fue tan efectiva que los aliados se empezaron a concentrar en la Guardia Republicana, la unidad de élite iraquí. Para minimizar los daños colaterales, los estadounidenses enviaron contra ésta unidad helicópteros AH-64 Apache, en lugar de a los bombarderos. Los Apache castigaron a las unidades de combate de la Guardia Republicana, si bien sufrieron el derribo de un Apache y dos tripulantes capturados por los iraquíes, y finalmente la Guardia Republicana fue atacada no por helicópteros si no por cazabombarderos. Además se efectuó un ataque por tierra contra la Guardia Republicana con la intención no de debilitarla, si no de aniquilarla como fuerza de combate.

La Guerra a partir del Tercer Día de Combate

El plan de batalla de la Coalición, "Víctor 1003", requería que el 22 de Marzo, tercer día de la guerra, la III División de Infantería se aproximara a Bagdad desde el este del río Éufrates, tratando de evitar los centros de población. Sin embargo, no se sabía entonces que la I División de Marines, que debía acompañar a aquella fuerza, tenía que separarse de la infantería, cruzar el río, y luego dirigirse hacia Bagdad desde el este. El mando estadounidense quería tomar la capital rodeándola desde dos flancos, pero toda la maniobra se basaba en tomar Nasiriya, a 300 Km. al sur de Bagdad. Ya en el primer día de la guerra el ejército se dirigió a Nasiriya cubriendo 120 km. en veinticuatro horas, antes de que los iraquíes desplegaran sus fuerzas y volaran los puentes, basando sus operaciones en la velocidad. Los norteamericanos pensaron que los iraquíes se rendirían, aunque no ocurrió así, y los combates fueron feroces, aunque finalmente los estadounidenses se hicieron con el objetivo.

Los fedayines también participaron en los combates, mezclándose con la población. Ese mismo 22 de Marzo el Ejército cedió el testigo a los Marines, que tomaron la iniciativa con la misión de distraer la atención de los iraquíes respecto a la III División de Infantería, cruzando el Valle del Tigris hacia Bagdad en la región central de Irak. Para los Marines, los chiíes que se encontrarían no constituían un problema ya que eran los enemigos tradicionales de Sadam Hussein, por lo que se estimaba que no dispararían contra los norteamericanos. Fue entonces cuando la cadena Al Yazera, "la CNN árabe" mostró imágenes de cinco norteamericanos capturados en una maniobra errónea en la que se perdieron. También se mostrarían las imágenes de la soldado Jessica Lynch, que protagonizaría el episodio propagandístico por parte del Ejército de EE.UU más famoso de la guerra. Los Marines tuvieron que practicar la guerra urbana para tomar Nasiriya, y sufrieron dieciocho bajas por muerte, algunas de ellas provocadas por "fuego amigo" de los aviones A-10.

El 24 de Marzo dos regimientos de Marines ya estaban por la autopista hacia Bagdad, que seguía siendo el objetivo central de la guerra. El Ejército Iraquí fue siendo poco a poco sustituido por fuerzas irregulares, sobre todo fedayines y miembros del partido baaz, que ofrecieron una feroz resistencia. Nasiriya debía ser definitivamente asegurada, pero los Marines se tuvieron que enfrentar con todo tipo de enemigos y combates, incluidos elementos de la Guardia Republicana vestidos de civiles. El mando de los Marines decidió reforzar con más unidades la posición de Nasiriya, al mismo tiempo que otras unidades de Marines se aproximaban a Basora, en el sur de Irak. Otra ciudad que centraba la actividad militar estadounidense era Najaf, donde el Ejército Estadounidense establecería dos bases. Los combates en ambos enclaves fueron de grandes proporciones ya que Najaf se convirtió en el centro de gravedad táctico de la resistencia iraquí, aunque finalmente y tras ocho días de combate se impusieron las fuerzas estadounidenses.

Otra batalla, la de Al Kirk, apenas tuvo cobertura mediática, pero fue un importante alto para los norteamericanos camino de Bagdad repleta de guerrilleros y grupos terroristas. Los norteamericanos impidieron a los iraquíes reforzar Nasiriya en Al Kirk. Para muchos analistas, a pesar de la oficialmente buena marcha de la guerra, a los cinco días de la guerra ésta no iba bien: los iraquíes presentaban batalla, ofrecían resistencia en muchos puntos donde se suponía que no resistirían, y a pesar de los intensos bombardeos el mando iraquí continuaba activo. Dos semanas después de iniciada la guerra las cosas seguían parecidas. Para hacer frente al estancamiento, el mando estadounidense decidió desplegar a la 101ª División Aerotransportada que debía asaltar Bagdad, en parte para proteger convoyes y retenes y en parte para asediar Najaf. La 82ª División Aerotransportada fue destinada a Samawa, otra zona conflictiva. Parecía que la Operación Libertad Iraquí duraría más de lo previsto, y que la marcha de ésta no era la esperada, y todo ello a pesar de la enorme superioridad norteamericana.

Era evidente que los planes iniciales del mando estadounidense de tomar Bagdad rápidamente, deponer a Sadam y hacerse con el país no estaban saliendo adelante. Desde el primer día de la guerra, 19 de Marzo, y hasta que acabó ese mes, todos los esfuerzos de las fuerzas norteamericanas se habían centrado en Bagdad, priorizando ese objetivo y desatendiendo las demás poblaciones, teniendo siempre en perspectiva a la capital iraquí para

paralizar a todo el país. Los movimientos de tenaza por tres puntos que los norteamericanos desplegaron fueron detenidos el 26 de Marzo, cuando se hizo un alto para recibir suministros provenientes de Kuwait, 300.000 raciones, 16 toneladas de agua y 60 millones de litros de gasolina diarios que precisaban los 100.000 soldados estadounidenses que avanzaban hacia Bagdad. El mando estadounidense envió tropas adicionales para proteger la retaguardia por donde discurría la ruta de suministro: la 82ª División y 101ª, reemplazando a la III División de Infantería se encargarían de ello a partir del 28 de Marzo, atacando Najaf, que quedó bajo control norteamericano el 1 de Abril, lo mismo que Nasiriya, tomada por los Marines.

La información proporcionada por los servicios de inteligencia estadounidenses fue vital en las operaciones, incluyendo la información sobre el paradero de la soldado Jessica Lynch, rescatada por los SEAL y los Marines el 1 de Abril. Mientras, los Aliados debían enfrentarse a 80.000 soldados iraquíes, tanto regulares como irregulares, impidiéndoles desplazarse hacia el sur. En el norte los enfrentamientos entre kurdos, turcos e iraquíes eran una baza para los estadounidenses, ya que Turquía no facilitó su territorio para lanzar un ataque por el norte. En lugar de eso, los Boinas Verdes, como hicieron en Centroamérica en los 1980's, adiestraron a los kurdos para que atacaran a los iraquíes desde el Kurdistán iraquí, asignándoles importantes objetivos dentro de Irak. También los adiestraron para que se enfrentaran a varias ramificaciones de Al Qaeda que operaban en la frontera entre Irak e Irán denominadas Ansam Al Islam, grupos terroristas que fueron atacados con misiles Tomahawk desde bases en el Golfo Pérsico y portaaviones fondeados en el Mediterráneo. El 28 de Marzo las fuerzas terrestres entraron en acción para despejar el campo de batalla haciendo huir a esos grupos terroristas.

A pesar de los progresos en el norte y el este, la atención del mando estadounidense se centró en el sur, donde se disponían a reanudar su marcha hacia Bagdad, en el denominado "Pasillo de Karbala", en la zona iraquí, donde Sadam podía usar armamento químico. El apoyo aéreo estadounidense fue vital, ya que debilitó enormemente a los iraquíes. El 31 de Marzo los norteamericanos atacaron por tierra, y el 1 de Abril se encontraron con dura resistencia de la guardia republicana iraquí. Finalmente los norteamericanos atravesaron el Pasillo y tenían el camino a Bagdad despejado.

Un puente sobre el Eúfrates fue asegurado y atravesado, y también los norteamericanos alcanzaron otros objetivos posteriormente en su camino a Bagdad. El 3 de Abril tomaron un aeropuerto situado al suroeste de Bagdad, el primer objetivo en la capital, en el cual murió un soldado norteamericano. A finales del 4 de Abril las fuerzas estadounidenses habían tomado el aeropuerto de Bagdad y la III División estaba a las afueras de la capital. Mientras tanto, los Marines se dedicaban a distraer a las fuerzas iraquíes para facilitar las operaciones del Ejército. De nuevo la coordinación entre las fuerzas de tierra del Ejército y la aviación fue ejemplar y muy efectiva. El I Regimiento de Marines ya estaba acampado en territorio iraquí desde finales de Marzo, y los V y VII Regimientos se aproximaron a su posición. El gran problema que se encontraron los Marines fueron las constantes emboscadas que le tendieron las fuerzas irregulares iraquíes; una de las peores se produjo en la localidad de Diwaniya, la cual fue atacada por aire y después por tierra por parte de los norteamericanos. El V de Marines se dirigió hacia el norte, hacia Bagdad, y el VII hacia la localidad de Kud para eliminar a las fuerzas iraquíes, ayudado por el I Regimiento de Marines, tomando esa localidad tras una resistencia inicial el 3 de Abril.

El camino a Bagdad del V Regimiento de Marines no fue fácil ya desde su primer día de avance, el 2 de Abril. El 3 de Abril el avance fue rápido, aunque también hubo emboscadas. El 5 de Abril la resistencia al avance fue muy fuerte ya que se toparon con combatientes egipcios y sudaneses que se entrenaban en campos de entrenamiento terroristas. Tras eliminar a estos grupos los Marines ya estaban a las afueras de Bagdad, a sólo treinta kilómetros del centro de la capital. El Ejército rodeaba el resto de la ciudad, por lo que los norteamericanos la tenían prácticamente aislada. Sólo diecisiete días después del comienzo de la guerra, los estadounidenses ya tenían Bagdad a la vista. Además del Ejército y los Marines, fuerzas especiales lanzadas en paracaídas y en aviones de transporte se aproximaron a la ciudad. El combate dentro de Bagdad era una incógnita ya que nadie se imaginaba cómo sería la resistencia dentro de la ciudad.

La Toma de Bagdad, el final de la Guerra y la Caída de Sadam Hussein (Abril de 2003)

Los 17.000 hombres de la III División de Infantería se disponían a penetrar en Bagdad el 5 de Abril de 2003. Al amanecer de ese día, veinticuatro tanques y catorce vehículos acorazados de la II Brigada de la III División del Ejército Estadounidense comenzaron la “carrera hacia Bagdad”. De nuevo la Operación Libertad Iraquí mostró su tremenda flexibilidad cuando los planes se cambiaron “adaptándose” casi en el último momento. Las I y II Brigadas iniciarían la acción con combates en los que los iraquíes sufrieron 1.500 bajas sin apenas bajas estadounidenses. El objetivo central era entrar en Bagdad y acabar con Sadam Hussein. El VII de Marines atacó desde otra posición, lo mismo que la III Brigada y el VII de Caballería, y entre todas las unidades rodearon la capital. Tras dos días de combates, la III Brigada cortó los refuerzos de tropas iraquíes que venían desde el norte. El 6 de Abril el Ejército había acordonado toda la mitad occidental de Bagdad. Sin embargo los Marines, responsables de la mitad oriental, apenas habían comenzado a asegurar su zona. La I División de Marines era la unidad encargada de éste cometido, pero sus acciones fueron lentas. Combatieron casa por casa con un enemigo atrincherado en búnkeres. Finalmente los Marines se hicieron con la mitad de la ciudad asignada.

El 7 de Abril, una vez que los Marines aseguraron su parte de la ciudad, el Ejército decidió lanzar otro ataque. El Comandante de la II Brigada quería tener preparados ésta vez tres batallones, uno para ocupar el área del palacio, otro para la avenida de los desfiles, y otro para las líneas de abastecimiento. La II Brigada avanzó mientras por la autopista con setenta carros y setenta vehículos de transporte. En muy poco tiempo alcanzaron todos esos objetivos ya dentro de Bagdad, si bien hubo problemas con los suministros para los soldados que habían entrado en Bagdad. La I Brigada se dispuso a reforzar las líneas de abastecimiento.

Como apoyo aéreo a las primeras tropas que habían entrado en Bagdad, los aviones de la USAF sobrevolaron la ciudad las veinticuatro horas del día en lo que se denominó “soporte aéreo cercano estratificado”. El 7 de Abril el cielo de Bagdad estaba plagado de aviones norteamericanos esperando a que la CIA solicitase que alguno de ellos interviniera atacando un objetivo “quirúrgico”, en concreto la eliminación del propio Sadam Hussein.

Mientras los norteamericanos trataban de dominar Bagdad, los Royal Marines y el Ejército Británico se disponían a penetrar en la segunda ciudad del país, Basora. Los resistentes iraquíes usaron a sus propios civiles como escudos humanos contra los británicos. Los británicos tenían la misión de entrar en Bagdad y neutralizar a los miembros del gobierno así como a los del partido baaz, suprimiendo así la influencia de éstos sobre la población y creando la sensación de vacío de poder que facilitaría la misión de los británicos. El 30 de Marzo los Royal Marines lanzaron una fuerte operación contra los suburbios del sureste de Basora. Se lanzaron panfletos animando a un levantamiento contra Sadam. La resistencia contra las fuerzas británicas fue mayor de lo esperado, aunque al final del día causaron 200 bajas y 150 prisioneros y se hicieron con la zona sureste de Basora. El 5 de Abril llegaban informes que indicaban que el Régimen de Sadam se estaba derrumbando. La VII Brigada acorazada atacó con un centenar de carros, asistida por otras fuerzas, si bien buscaban fundamentalmente distraer al enemigo respecto del ataque principal.

El 7 de Abril comenzó la ocupación efectiva de Bagdad. Una brigada acorazada norteamericana completa estaba ya en Bagdad, cambiando así la estrategia norteamericana de ataques a la capital desde la periferia. La inteligencia y el soporte aéreo fueron determinantes para la toma de Bagdad. La resistencia iraquí aún mostraba una importante actividad contra la II Brigada. Los fedayines y el partido baaz, así como la Guardia Republicana, se lanzaron al contraataque. Mientras, la III Brigada atacaba desde el centro de la ciudad. Los iraquíes usaban a menudo los tanques rusos T-72, si bien a partir del 7 de Abril su resistencia se fue desvaneciendo. El 8 de Abril, cuando la III División se desplegó por Bagdad oeste, los Marines cortaron los accesos al noroeste de la ciudad. Simultáneamente atacaron Bagdad los I, V y VII Regimientos de Marines.

El 9 de Abril se preparaba el asalto final a Bagdad, estimándose en cuatro días el tiempo para hacerse con el resto de la ciudad. Sin embargo la toma de la ciudad se reveló más sencilla. En muchos barrios de la ciudad la entrada de los Marines fue “triumfal”. En una plaza de la ciudad

los Marines derribaron una estatua de Sadam Hussein. Los miembros del gabinete iraquí empezaron a huir. La resistencia empezó a desaparecer. El propio Sadam Hussein desapareció bajo paradero desconocido. Tras más de tres décadas de terror, caía por fin el régimen de Sadam Hussein.

Una vez que Bagdad estaba ya casi totalmente bajo control norteamericano y Basora bajo control británico, el esfuerzo bélico comenzó a concentrarse hacia el norte, en concreto hacia Kirkuk, Mosul y Tikrit, ésta última la ciudad natal de Sadam. Una campaña aérea fue lanzada por EE.UU en la zona norte de Irak y el Kurdistán. Los estadounidenses planeaban tomar Kirkuk la tercera semana de Abril, pero la caída de esa ciudad se adelantó a los planes, cayendo la ciudad el 10 de Abril. Unos días más tarde pasó lo mismo en Mosul. Finalmente quedaba Tikrit, 200 km. al norte de Bagdad. La captura de Sadam era el principal objetivo ya que se suponía que éste se escondía en su ciudad. Los norteamericanos liberaron a varios prisioneros compatriotas capturados tres semanas antes.

El final oficial de la guerra se anunció a finales de Abril de 2003. Sin embargo sólo habían terminado las operaciones militares de invasión de Irak. La ocupación estadounidense, la verdadera guerra, acababa de empezar, y los planes iniciales del Pentágono estimaban en al menos dieciocho meses la ocupación estadounidense, es decir, hasta comienzos de 2005, cuando comenzaría la retirada estadounidense de Irak. Pero la realidad terminaría siendo muy diferente a esos planes.

La Ocupación y los Planes Inmediatos Estadounidenses tras la Guerra (2003-2005)

La estrategia militar para invadir Irak y derribar a Sadam Hussein tuvo éxito. Pero se abrió ante los norteamericanos una ardua tarea; convertir al régimen iraquí en una auténtica democracia resultó ser demasiado complicado tanto para las fuerzas de ocupación estadounidenses como para los civiles iraquíes. Washington instaló la que denominó como la Autoridad Provisional de la Coalición, dirigida por el diplomático Paul Bremer, la cual fue encargada de la ocupación y administración de Irak. Sin embargo, ya desde finales de 2003 se la acusó de estar "muy alejada de la calle", de los iraquíes, e incluso de las propias tropas estadounidenses, y de vivir en una burbuja, siendo muy ineficaz.

Nada más consumarse la invasión estadounidense de todo Irak, Abril de 2003, el Pentágono anunció sus planes inmediatos para el país; las fuerzas estadounidenses estarían presentes en su mayor contingente un mínimo de dieciocho meses, osea que según esas estimaciones comenzarían su retirada para finales de 2004 ó comienzos de 2005, si para entonces la situación de Irak lo permitía. Lo cierto es que la posterior situación iraquí ha ido modificando esos planes iniciales, y en la actualidad, mediados de 2007, las tropas estadounidenses continúan en igual número y aunque ya suenan planes de retirada, ésta aún no se ha iniciado. La invasión estadounidense de Irak de 2003 ha contribuido indirectamente a dar alas a Al Qaeda. Un reputado periodista británico escribió que en los 1990's, Bin Laden le confesó que si lograba arrastrar militarmente a los EE.UU a Oriente Medio de forma masiva y en calidad de Estado agresor a los ojos de los musulmanes, vería cumplida la misión de su vida ya que convertiría esa acción en un vivero de combatientes musulmanes. Esto es justamente lo que ha sucedido desde 2003 en Irak, donde cada día decenas de jóvenes se incorporan a la lucha contra los estadounidenses en lo que ya es una auténtica Yihad. Ya en 2002, antes de la Guerra de Irak, el atentado de Bali contra Australia se produjo por el apoyo australiano a la independencia de Timor Oriental, y por su inclusión en la alianza estadounidense contra Irak que ya entonces se estaba iniciando. En Mayo de 2003 hubo un atentado en Casablanca contra la Casa de España, y a comienzos de 2004 otro atentado en Turquía contra intereses británicos. Se trataba de todo un aviso de lo que llegaría más tarde: dos macro-atentados, el primero en Madrid (11 de Marzo de 2004) y el segundo en Londres (7 de Julio de 2005), golpeando así a los dos aliados que más cerca estuvieron de EE.UU en la invasión de Irak.

Sólo tres semanas después de la entrada de los primeros soldados estadounidenses una gran parte de los iraquíes les vitoreaban. Parecía que incluso los estadounidenses eran recibidos como libertadores en Irak, pero muy pronto la realidad se hizo evidente. El enfrentamiento entre los propios iraquíes, y entre iraquíes y tropas extranjeras estaba comenzando. Las tropas

estadounidenses hubieron de enfrentarse desde el primer día a un total colapso de la ley y el orden en Irak. La anarquía llegó incluso hasta el límite de que la muchedumbre asaltó los palacios presidenciales y las residencias de los antiguos miembros del gobierno de Sadam. El partido baaz, hasta entonces partido único y amo del poder en Irak, había desaparecido y en su lugar dejó una sensación de vacío de poder que sólo las tropas y la administración provisional norteamericana trataban dificultosamente de llenar. También las infraestructuras del país, carreteras, puentes, hospitales, etc ... se habían desmoronado.

Las fuerzas estadounidenses se propusieron desde el día "D+1" tras el fin del régimen de Sadam, reconstruir el país, una labor no sólo necesaria si no de relaciones públicas. Washington puso al frente de la tarea al General retirado Jenny Gardner, quien fue sustituido tras un mes de caos por el diplomático Paul Bremer. Trabajaban bajo su mando tanto militares como civiles, y también las que constituirían uno de los aspectos más controvertidos de la intervención estadounidense en Irak: compañías privadas que obtuvieron millonarios contratos tanto para la reconstrucción de Irak por parte de la Admón. Bush., reconstrucción financiada principalmente con el petróleo iraquí, como para acometer la explotación de la enorme reserva de crudo de Irak, y también para proveer a las tropas estadounidenses. Destacó la compañía Hullybarton, cuyo consejo de administración presidía el VicePresidente Dyck Cheney, lo cual dio lugar a un gran escándalo en EE.UU al sugerirse hasta qué punto el VicePresidente de EE.UU fue objetivo a la hora de contribuir a la decisión de intervenir en Irak sabiendo que la compañía que él presidía recibiría un jugoso contrato de 200 millones de dólares con el Ejército Norteamericano.

El primer reto fue reconstruir la infraestructura eléctrica, una tarea difícil porque los actos de sabotaje fueron constantes. Sólo tras ocho semanas se pudo adecuar la dañada red eléctrica de Irak. Otro problema fue la reconstrucción de la también dañada infraestructura petrolera iraquí. EE.UU contaba con el petróleo de Irak como principal fuente de financiación para reconstruir el país, pero la deficiente infraestructura, y los también constantes sabotajes lo impedían. En un país que tiene la segunda reserva de petróleo del mundo los ciudadanos tenían que hacer cola para obtener gasolina. Los estadounidenses se vieron desbordados por todas partes. Tanto si la planificación había sido mala como si no, los militares estadounidenses así como los planificadores parecían sorprendidos por la velocidad de los acontecimientos. La infraestructura iraquí no estaba salvaguardada de un posible colapso.

Irak se convirtió tras la ocupación estadounidense en un país dividido en tres grupos étnicos enfrentados: chiíes musulmanes, suníes musulmanes y kurdos. Nada más consumarse la ocupación estadounidense del país, quedó claro que Irak se había convertido en cuestión de horas en un país con dos tipos de guerras; una guerra entre los tres grupos étnicos, singularmente entre chiíes y suníes, y los kurdos volviendo a luchar por su independencia contra el poder central de Bagdad, y otra guerra contra las fuerzas ocupantes estadounidenses, sobre todo por parte de grupos suníes denominados "insurgentes" por Washington. Así, en 2003 se hacían realidad los temores de los analistas y geopolíticos norteamericanos que en 1991 recomendaron al entonces Presidente Bush (padre) detener el avance militar del General Swarkohpf hacia Bagdad, tras liberar Kuwait, para no deponer a Sadam Hussein alegando que esto provocaría una reacción en cadena que tendría como resultado la descomposición de Irak como Estado, una posible guerra civil entre grupos étnicos, la reivindicación del Kurdistán como nuevo Estado, y finalmente la desestabilización geopolítica de la mitad norte del Oriente Medio. Aquella decisión, si bien basada en supuestos razonables, fue sin embargo largamente criticada años después, incluido por el propio Bush (padre) que reconoció sólo años después, en 1995, no sólo que la Guerra del Golfo tuvo mucho de puesta en escena del nuevo poderío norteamericano, si no que fue un error dejar en el poder a Sadam Hussein, y se trató de un "trabajo inacabado".

A pesar de todo, aquellos supuestos de 1991 parecían estar cumpliéndose, y a los pocos días, incluso horas, de iniciarse la administración estadounidense de Irak, una guerra civil entre etnias y contra los propios norteamericanos estaba gestándose. Los más hostiles a los norteamericanos eran los suníes, que sólo representaban el 12 % de la población de Irak pero que habían formado una auténtica élite que dirigía Irak desde 1921, aún bajo mandato británico y antes de su nacimiento como nación en 1932. Los suníes empezaron a tener la sensación no sólo de que Irak estaba siendo administrado por extranjeros, si no que además ya no podrían

seguir gobernando Irak como tradicionalmente habían hecho, en detrimento de los chiíes. Los chiíes eran la gran mayoría, el 60 % de la población de Irak. Históricamente eran la “mayoría minoritaria” de Irak, privados del poder y perseguidos por Sadam Hussein en las últimas tres décadas, enemigos de los suníes, ahora se disponían a hacerse por fin con las riendas de la nación. Los chiíes se habían beneficiado al igual que los kurdos de la protección estadounidense y de la ONU cuando desde 1992 se establecieron las zonas de exclusión aérea al norte (kurdos) y sur de Irak (chiíes) para protegerlos de posibles ataques aéreos de las fuerzas de Sadam.

El 20 % restante de Irak (además de un 8% de cristianos) eran los kurdos del norte, también históricamente perseguidos desde Bagdad y reclamando un Estado propio. Los kurdos sufrieron un cierto “abandono” inmediatamente después de la Guerra del Golfo de 1991, aunque posteriormente fueron protegidos por las Fuerzas Aéreas de EE.UU y lograron un Estado semiautónomo (con la oposición de Irán y sobre todo Turquía) con la ayuda de EE.UU. Inmediatamente después de consumarse la ocupación estadounidense, los planificadores de Washington se dieron cuenta de que la mejor manera de administrar el país era reconstruyéndolo. Sin embargo el cada vez mayor movimiento de resistencia insurgente fue un obstáculo desde el principio. Se trataba de leales a Sadam Hussein y grupos islamistas radicales que no toleraban la presencia norteamericana.

El 1 de Mayo de 2003 el Presidente Bush aterrizó, pilotando él mismo un avión Viking, en el portaaviones USS Abraham Lincoln CVN72 fondeado frente a la costa de San Diego, la mayor base naval estadounidense. El eslogan que se podía ver rezaba “Misión Cumplida”; se trataba del final oficial de la guerra, aunque para los soldados estadounidenses la guerra ni mucho menos había concluido, expuestos diariamente a los disparos de los insurgentes y los francotiradores sobre todo en las poblaciones del norte y el oeste. Washington creía que la insurgencia estaba dirigida por miembros del depuesto régimen de Sadam; sin embargo no se habían dado cuenta de lo mucho que la gente dependía del antiguo régimen para vivir, e incluso de la intención que existía en muchos grupos por reinstaurar a Sadam en el poder. Se suponía que Sadam estaba refugiado en el triángulo suní, en la zona al noroeste de Bagdad. Cuando las fuerzas estadounidenses comenzaron su búsqueda fueron atacados en la ciudad de Falluja, produciéndose allí uno de los episodios más duros de la ocupación, y en realidad el comienzo real de ésta, ya que los combates entre las tropas estadounidenses y los insurgentes alcanzaron cotas inimaginables durante un mes. Tikrit, la ciudad natal de Sadam, era sospechosa de albergar a éste. Antiguos miembros del ejército iraquí de Sadam, así como exmiembros del partido baaz formaban parte de la insurgencia.

En Junio de 2003, nada más terminar la guerra, las autoridades de ocupación disolvieron el ejército iraquí, una decisión posteriormente lamentada por los estadounidenses ya que miles de soldados se unieron a la insurgencia, unos para combatir a los norteamericanos y otros por dinero, debido a que los insurgentes ofrecían dinero por cada soldado norteamericano capturado o muerto. La disolución del Ejército Iraquí era una medida hasta cierto punto lógica: se trataba de “purgarlo” de elementos aún leales a Sadam, y además crear un nuevo ejército que marcara una nueva era en Irak. Sin embargo, de golpe 400.000 soldados quedaron desmovilizados y en paro, lo cual alimentó las fuentes de personal de los insurgentes. Los insurgentes no tenían problemas para encontrar armas y municiones, ya que se calculó que tras la caída de Sadam había unos 25 millones de armas ligeras en Irak, más que habitantes. Según algunos analistas, Sadam Hussein planeó ésta fase de la guerra, antes incluso de la intervención estadounidense, basándose en experiencias anteriores como Beirut en los 1980’s o Mogadiscio en los 1990’s. Bagdad, al igual que esas dos ciudades antes, se convertiría en una inmensa batalla urbana y terrorista donde morirían muchos soldados norteamericanos, una forma no convencional de derrotar a los norteamericanos, incluso aunque esa táctica no les diera la victoria a los partidarios de Sadam.

En las tres semanas de combates que duró la invasión sólo murieron 45 soldados estadounidenses. Tras la invasión comenzaría la verdadera sangría de soldados estadounidenses. Las fuerzas estadounidenses eran atacadas una media de doce veces al día. El 15 de Agosto de 2003 se produjo el primer atentado en Bagdad de una larga lista hasta nuestros días. Un terrorista suicida se inmoló ante la embajada de Jordania, matando a 19 personas. Dos semanas más tarde otro atentado por medio de un camión bomba explotó en las

instalaciones de la ONU, matando entre otros a una destacada figura de esa organización, Sergio Vieira de Melo, en total 20 personas. A éste atentado le seguiría otro aún más grave en una mezquita de Najaf, cuando un coche bomba mató a 90 personas.

Los insurgentes no sólo atacaban a las fuerzas estadounidenses, si no a los iraquíes que colaboran con ellos en la reconstrucción. En los meses siguientes los atentados se ensañaron con puestos de reclutamiento de policías y militares iraquíes que trataban de reclutar a hombres para las recién creadas fuerzas armadas de Irak. Cientos de iraquíes que esperaban en las colas de las oficinas de reclutamiento resultaron muertos. La ONU decidió retirarse de Irak, al menos las oficinas que allí tenía, y tras ella se retirarían igualmente decenas de organizaciones de ayuda y ONG's. Algunos analistas militares estimaron que los insurgentes recibían ayuda del exterior, de parte de terroristas entrenados fundamentalmente en países de Oriente Medio. Sin embargo, el hecho de que la insurgencia estaba dirigida en su mayor parte por miembros del antiguo gobierno de Sadam era evidente.

El verdadero desafío para las fuerzas estadounidenses consistió desde el principio en combatir a los insurgentes sin provocar a la población iraquí, sin exasperarla. El trato de los militares estadounidenses a los civiles iraquíes es pues fundamental. En el Otoño de 2003 los actos de sabotaje y ataques a vehículos norteamericanos aumentaron de forma dramática. En Noviembre de 2003 se superó la cifra de norteamericanos muertos tras la guerra respecto a las tres semanas que ésta duró. Para finales de 2003 EE.UU tenía en Irak 130.000 soldados, todos ellos dedicados a las tareas de la ocupación y la contrainsurgencia..

Conviene aclarar que en Irak no había sólo soldados estadounidenses; había tropas de pacificación de muchos países, y la denominada Coalición para Irak estaba formada fundamentalmente por tropas EE.UU, Gran Bretaña, España (quien retiraría todas sus fuerzas en Abril de 2004), Italia y Polonia. Así, a finales de 2003 hubo atentados contra las fuerzas de otros miembros de la Coalición. En Octubre de 2003 se produjo un atentado contra las fuerzas italianas, matando a 22 soldados italianos en Nasiriya. En Noviembre de 2003 fueron asesinados 7 agentes de inteligencia españoles en Irak. Se trataba de erosionar a la coalición, ya que España e Italia eran dos aliados donde sus respectivas opiniones públicas se oponían mayoritariamente a la presencia de sus tropas en Irak.

Otro aspecto preocupante de la recién iniciada ocupación norteamericana era la inseguridad y la anarquía que se extendía por todo Irak. EE.UU sabía que la única forma de detener esa anarquía y ese crimen que se habían instalado era devolver la seguridad interna a los iraquíes tan pronto como fuera posible. Para ello era determinante colocar a iraquíes en puestos de responsabilidad, ya que ellos conocen la situación y las costumbres mejor, lógicamente, que los norteamericanos. De ahí que la formación y el entrenamiento de las fuerzas de seguridad iraquíes se convirtieron en una de las prioridades máximas de los norteamericanos. Los planes a corto plazo de EE.UU pasaban, a finales de 2003, por formar a las fuerzas iraquíes, reducir la inseguridad y combatir a la insurgencia, para comenzar a retirar a las fuerzas estadounidenses para mediados de 2005. Sin embargo los planificadores estadounidenses ya entonces advertían de que todos esos objetivos debían conseguirse de un modo "casi perfecto", ya que de no ser así tras la retirada estadounidense el país podría sumirse de nuevo en el más absoluto caos. De hecho en la actualidad, mediados de 2007, ni siquiera se ha podido iniciar aún, aunque hay planes para ello, aquella proyectada retirada estadounidense. La insurgencia cobra fuerza casi cada día a pesar de los esfuerzos estadounidenses. Grupos como los del chiíta Moktada Al-Sder, o el violentísimo Al-Zarquawi (éste último neutralizado en 2006 por los norteamericanos), que consideran que los norteamericanos han venido a sustituir a Sadam Hussein y desean la inmediata salida de las fuerzas norteamericanas, y la mayoría de ellos conectados con Al Qaeda, plantean un enorme problema a EE.UU ya que no sólo deben combatir sus acciones si no garantizar que no serán un problema cuando las fuerzas ocupantes se retiren.

Otra prioridad para EE.UU fue desde el principio la formación de un gobierno representativo, que represente y dé cabida a todos los grupos étnicos y religiosos que habitan Irak. A Washington le preocupa que, si bien hay que dar poder a los chiíes, que son casi las dos terceras partes del país, si éstos alcanzan el poder en solitario podrían llegar a formar un Estado teocrático, al estilo del de los ayatollah en el vecino Irán, con la lógica influencia que

además podría ejercer Teherán sobre Irak. Una de las grandes dudas es si los chiíes aceptarían la democracia como método de gobierno. Mientras, los suníes tenían miedo de quedar excluidos del gobierno. La solución para muchos era convertir a Irak en una especie de federación para dar a todos una cuota de poder, una solución sin embargo no libre de complicaciones, por la amenaza a la unidad que podría plantear a la par que insatisfacciones entre los grupos.

EE.UU planteó la formación de un gobierno interino que entrara en funciones el 30 de Junio de 2004, para a continuación redactar una constitución y celebrar elecciones democráticas para 2005. Sin embargo muchos líderes de Irak exigían elecciones para el mismo año 2004. En Enero los chiíes se manifestaron con 100.000 personas para mostrar su fuerza y exigir elecciones inmediatas. Pero la opinión mayoritaria de los norteamericanos era que 2004 era una fecha demasiado temprana para unas elecciones, y que aún no se daban las condiciones adecuadas para éstas. Tanto las fuerzas de ocupación norteamericanas como las autoridades iraquíes acudieron a la ONU para organizar un gobierno de transición. Y mientras se conversaba con la ONU, EE.UU prosiguió la búsqueda de los iraquíes más buscados del antiguo régimen.

El descubrimiento de fosas comunes de la época de Sadam Hussein avivó las tensiones en Irak y dio argumentos extra a los norteamericanos para capturar a los criminales de guerra del régimen de Sadam. Muchos iraquíes colaboraron en éstas tareas. El Ejército Norteamericano elaboró una "baraja" que a modo de las barajas de póker daba nombre a cada carta con un criminal del régimen de Sadam buscado, poniendo precio a la cabeza de alguno de ellos con hasta 25 millones de dólares de recompensa por información fidedigna, en concreto por Sadam Hussein. Los dos hijos de Sadam Hussein, Usay y Quday, tristemente famosos por su crueldad y por ser los números dos y tres del régimen de Sadam, encabezaban esa "baraja" justo detrás de su padre, que fue identificado por los norteamericanos como el "as de picas". Ambos fueron muertos por las fuerzas norteamericanas en Julio de 2003. En Diciembre de 2003 otro confidente facilitó la captura final de Sadam Hussein, confirmada el 14 de Diciembre en un escondite subterráneo en una granja cerca de Tikrit, la ciudad natal de Sadam y anunciada con la ya célebre frase "lo tenemos".

Pero hubo otra búsqueda con menos éxito: las armas de destrucción masiva, uno de los dos argumentos anunciados el 6 de Marzo de 2003 con los que la admón. Bush invadió Irak el 19 de Marzo. Ya en Julio de 2003 Estados Unidos envió una comisión denominada "grupo de inspección de armas" a Irak, que investigó los lugares donde se suponía que Irak podía tener armas de destrucción masiva. El 28 de Febrero de 2004, casi un año después de iniciarse la intervención militar estadounidense, la comisión declaró que no había el menor rastro de esas armas de destrucción masiva. A pesar de reconocer que efectivamente no había armas de destrucción masiva en Irak, la Casa Blanca afirmó que de todas formas la Operación Libertad Iraquí estaba justificada, por haber terminado con el sanguinario régimen de Sadam Hussein.

Tras librarse de Sadam Hussein, los planificadores y analistas del Pentágono se pusieron ahora a estudiar los éxitos militares y errores de la Operación Libertad Iraquí. Una de las grandes enseñanzas obtenidas de las tres semanas de guerra fue que la combinación planificada de todos los cuerpos de las Fuerzas Armadas de EE.UU, Ejército, Marina, USAF y Cuerpo de Marines, había funcionado a la perfección, mucho mejor que en la guerra de 1991 cuando cada rama funcionó de forma autónoma e incluso llegaron a competir entre sí. La velocidad, la sorpresa, la información, la precisión, una correcta logística, la superioridad aérea y la superioridad tecnológica fueron otras importantes claves. En muchos aspectos la Operación Libertad Iraquí de 2003 (no la posterior ocupación norteamericana) será considerada en los libros de historia militar como la primera guerra verdaderamente moderna, por encima incluso de la Guerra del Golfo de 1991, y por supuesto la primera guerra del Siglo XXI. Una guerra que muchos aspectos la harán muy distinta en los libros de historia a todas las demás.

Otro controvertido aspecto de una guerra ya de por sí polémica fue el relativo al trato que los norteamericanos, al menos parte de las fuerzas de ocupación, dispensó a los prisioneros tras la guerra. Las vejaciones e incluso torturas que trascendieron en forma de fotografías indignaron al mundo y provocaron un enorme escándalo dentro y fuera de los Estados Unidos. Las

evidencias indicaban que las fuerzas estadounidenses habían violado la Convención de Ginebra e incluso los derechos humanos, algo de una gravedad extrema. Se hizo especialmente relevante la cárcel de Abú Grahíb, un antiguo recinto durante el régimen de Sadam habilitado y usado como prisión por las fuerzas de ocupación. También se hizo tristemente famosa la improvisada prisión militar que EE.UU levantó en la base cubana de Guantánamo para confinar a los sospechosos de pertenecer a Al Qaeda capturados en Irak y Afganistán, prisión erigida en Guantánamo para no tener que ubicarla en el territorio de los Estados Unidos continentales porque en ella no rige la Convención de Ginebra y según numerosos testimonios se practica incluso la tortura psicológica. Por Guantánamo han pasado centenares de sospechosos de pertenecer a Al Qaeda.

El episodio militar más duro que han tenido que librar las fuerzas estadounidenses en Irak se produjo en Abril de 2004, cuando cercaron la ciudad de Falluja. Se trató de un intento de EE.UU por asestar un definitivo golpe a la insurgencia, aunque según los testimonios que se filtraron, tanto los estadounidenses como los insurgentes violaron en Falluja las reglas más elementales de la guerra. Tras un mes de asedio y bombardeos, las tropas estadounidenses abandonaron la ciudad dejando 38 soldados norteamericanos y 1.000 insurgentes muertos. Lo peor es que la intención de los norteamericanos resultó fallida ya que tras Falluja se reavivó la insurgencia en Irak, cobrando ésta nuevos bríos a pesar de las bajas que allí sufrió. En muchos aspectos, Falluja tuvo un efecto similar, salvando las distancias, al que causó la Ofensiva Tet en Vietnam. De hecho, el mando norteamericano calificó más tarde a la Batalla de Falluja como la más dura que ha tenido que librar el Ejército Norteamericano desde la Ofensiva del Tet de Enero de 1968.

Resulta evidente que la intervención estadounidense en Irak iniciada en 2003 está rodeada de polémica y se basó en supuestos y medias verdades relativas a la conexión de Sadam Hussein con Al Qaeda y la posesión de armas bioquímicas, cuando en realidad EE.UU intervino por imperativos puramente geoestratégicos, pero tampoco conviene perder de vista el hecho de que el resultado final, si bien al precio de una guerra civil en Irak, es que EE.UU ha depuesto a uno de los dictadores más crueles de la historia, y que Washington trata trabajosamente de conducir a Irak a una democracia representativa.

Insurgencia y Contrainsurgencia: Falluja, Najaf y Mosul

Desde finales de 2003 Irak se había convertido en una brutal guerra de guerrillas por todo el país, una situación que amenazaba la administración y ocupación estadounidenses, así como la posición militar de EE.UU en Irak, que comenzaría a cuestionarse ya a partir de 2005. En la primavera de 2004 quedó claro que Irak estaba en una constante situación de guerra civil técnica, coincidiendo con el episodio militar de Falluja. El plan de la Coalición consistía principalmente en preparar a los iraquíes para hacerse con los mandos de “su guerra” y de su país, una versión actualizada de la “Vietnamización” de comienzos de los 1970’s en el Sureste Asiático.

La primera vez que un mando norteamericano reconoció públicamente que se estaba luchando en una guerra clásica de guerrillas fue en Julio de 2003, cuando el entonces Comandante Norteamericano lo declaró en una rueda de prensa, y eso a pesar de que en ese momento los planificadores políticos de Washington ni mucho menos reconocían ese extremo. En aquel momento había 140.000 soldados estadounidenses, una cifra que se mantendría estable durante los siguientes cuatro años de la ocupación, de los 250.000 que hubo durante la guerra de Marzo y Abril de 2003. A finales de 2003 los norteamericanos, que ya comenzaban a admitir abiertamente (EE.UU lo admitiría oficialmente a comienzos de 2004) la existencia de una Insurgencia organizada, insistían en que esa Insurgencia estaba dirigida por seguidores de Sadam Hussein, y que la captura de Sadam la descabezaría. Ese argumento sin embargo no convencía a casi nadie; era evidente dada la naturaleza de los ataques de los insurgentes, ataques terroristas en su mayoría, que si bien había elementos del antiguo régimen de Sadam, los insurgentes eran en su mayoría grupos islamistas dirigidos o al menos conectados con Al Qaeda. La captura de Sadam Hussein en Diciembre de 2003 y el posterior rebrote de actividad insurgente terminó por confirmar todos estos extremos. Cuarenta y ocho horas antes de ser asesinado en un atentado mediante coche-bomba en la sede de la ONU en Bagdad, el enviado

de la ONU para Irak, Sergio Viera de Mello, pronosticó que Irak estaba camino de convertirse en un Estado sumido en el caos y la anarquía y en una guerra civil permanente, que amenazaba además con desestabilizar a todo Oriente Medio.

Para finales de 2005 las fuerzas estadounidenses libraban en Irak una ya larga lucha contra una fuerza escurridiza cuyo nombre empezaba a obsesionar en Washington: la Insurgencia. Ésta lucha se estaba cobrando un precio terrible, ya que los muertos, la gran mayoría civiles iraquíes pero también miembros de las nuevas fuerzas de Irak, y por supuesto soldados norteamericanos, se contaban por millares. Los suicidas y los coches bomba estaban convirtiendo a Bagdad en el centro mundial del terror, como lo fueron Jerusalén en los 1940's, Argel en los 1950's, Saigón en los 1960's, Belfast en los 1970's, Beirut en los 1980's, y Sarajevo en los 1990's.

Para muchos iraquíes el terrorismo como fenómeno lo trajeron los estadounidenses con su invasión. Ya desde el comienzo de la ocupación, en Abril de 2003, uno de los grandes errores de EE.UU fue negar la importancia e incluso la existencia de la Insurgencia; El Pentágono y la Admón. Bush hicieron los planes para la fase posterior a la guerra, la ocupación, sin contar con el problema de la Insurgencia. Todavía a mediados de 2003, cuando ya algunas voces militares destacadas en Irak comenzaban a advertir a Washington el gran problema que la Insurgencia ya suponía y supondría en el futuro, la Admón. Bush seguía básicamente negando la existencia de ésta, y negando además el hecho de que estaba floreciendo por todo Irak.

Cuando a finales de 2003 se empezó a reconocer abiertamente la existencia de la Insurgencia, para los primeros meses de 2004 la cifra de insurgentes en Irak se acercó a los 20.000 miembros repartidos por todo el país, muchos de ellos combatientes extranjeros llegados desde Siria. Empezaba a quedar claro que Irak se estaba convirtiendo en el semillero de los combatientes islamistas radicales. Además de los extranjeros, la mayoría pertenecientes a los grupos del ya desaparecido Al Zarqawi, y también de Al Qaeda, buena parte de los insurgentes son suníes, muchos de ellos antiguos seguidores de Sadam Hussein, que luchan motivados porque ven peligrar la tradicional hegemonía que han tenido en Irak desde los años 1930's. El último grupo son los tradicionales elementos criminales. Los insurgentes son cada vez más sofisticados: han reemplazado sus AK-47 por lanzadores RPG, y su método de lucha busca tanto un efecto militar como psicológico: sus objetivos son tanto las tropas estadounidenses como las nuevas fuerzas armadas de Irak, e incluso los propios civiles iraquíes.

El objetivo principal de la Insurgencia es causar bajas entre los norteamericanos, minar su moral y conseguir su retirada, pero también frustrar los planes de un Irak democrático y pacificado; sembrar el terror, el caos y la anarquía son sus métodos para conseguir los fines descritos. Para finales de 2004 el número de insurgentes muertos era de 3.000, y sin embargo eso no significaba ni mucho menos el final de la Insurgencia.

Falluja se convirtió en el principal bastión de la Insurgencia. En Abril de 2004 las tropas estadounidenses cercaron la ciudad ante la concentración masiva de insurgentes en ella; la sometieron a ataques y la bombardearon día y noche mediante sus aviones F-16, matando en torno a 1.000 insurgentes. Se trató de una de los más duros episodios militares que EE.UU ha tenido que librar en las últimas décadas. A pesar de ello, miles de insurgentes escaparon de la ciudad para volver a ella semanas después. En Falluja el papel de las nacientes fuerzas armadas de Irak, que empezaban a ser adiestradas por los consejeros norteamericanos, fue sencillamente desastroso. Según denunciaron posteriormente militares norteamericanos, muchas unidades del Ejército Iraquí simplemente se negaron a combatir, si bien se acusó a los propios norteamericanos de precipitar a los iraquíes al combate sin estar preparados. Sea como fuere, los errores de los norteamericanos fueron evidentes. Con el embajador Bremer y el General Ricardo Sánchez (quien más tarde sería acusado de propiciar entre sus tropas violaciones de la Convención de Ginebra) Estados Unidos no tenía una estrategia definida para combatir a la Insurgencia, si bien sus sustitutos, el embajador John Negroponte y el General George Casey (más tarde sustituido por el General Richard Lynch), plantearon una estrategia contrainsurgente que ha empezado a dar frutos, aunque a día de hoy todavía muy modestos. Se reconocieron los errores anteriores y se acudió a expertos contra-insurgencia del Ejército de EE.UU.

En Noviembre de 2004 de nuevo los estadounidenses tomaron Falluja, aunque a penas se infligió daño a los insurgentes que volvieron a escabullirse de esa ciudad. Para el Mando Estadounidense la lección de Falluja fue que no se debe "limpiar" una zona de insurgentes para luego abandonar dicha zona, posibilitando el regreso de los propios insurgentes. La dificultad de luchar contra la Insurgencia evitando el hecho anteriormente descrito estribaba en que en 2004 EE.UU "sólo" mantenía en Irak 138.000 efectivos. Ese número de efectivos, si bien garantizaba el control real del país, no era suficiente sin embargo si se pretendía un total dominio de todos los rincones del país, y así la Insurgencia siempre encontraba "huecos" por donde actuar y escapar. La disolución del Ejército Iraquí, calificada posteriormente como el error más clamoroso de toda la ocupación, imposibilitó que Irak contara con una fuerza efectiva de combate, algo insólito en un país que llegó a tener antes de la Guerra del Golfo de 1991 el considerado cuarto ejército del mundo. El hecho es que la Insurgencia comenzó a hacerse fuerte en determinadas zonas del país, zonas de las que sólo temporalmente eran desalojados los insurgentes por el Ejército Norteamericano, para poco después volver.

Si se repasa la historia reciente de la lucha contra-insurgente, una característica común de los casos más relevantes arroja una conclusión: nunca un ejército regular extranjero ha vencido a una insurgencia, si no que han sido fuerzas autóctonas del propio país, entrenadas y asesoradas por otro ejército pero adaptando la lucha al país en concreto, quienes han derrotado a movimientos insurgentes. Esa lección la aprendieron los estadounidenses en dos experiencias bien distintas que tuvieron en dos escenarios: Vietnam en los 1960's y El Salvador en los 1980's. En Vietnam, y a pesar de llegar a emplear medio millón de soldados, EE.UU fue incapaz de dominar al movimiento insurgente del Vietcong, que actuaba en Vietnam del Sur armado y movilizado por Hanoi. En El Salvador sin embargo, un puñado de consejeros militares (nunca más de 55 a la vez), Boinas Verdes en su mayoría, lograron que el pequeño ejército salvadoreño (si bien éste cometió toda clase de excesos y atrocidades), beneficiado también por el envío de material desde EE.UU, mantuviera a raya a la guerrilla izquierdista de El Salvador. La estrategia consistió en fortalecer al ejército salvadoreño hasta un punto en que éste se sintiera superior a la guerrilla, debilitándola y haciéndole perder efectividad. Sin embargo, en la década de los 1990's pareció que en Washington se olvidaran las enseñanzas de éstas dos participaciones norteamericanas, y se dejara de considerar la lucha contrainsurgente como algo de vital importancia, pasando a un segundo plano frente a la tecnología militar. En el caso de Irak, Vietnam y El Salvador resolvieron una duda: ofrecieron un buen ejemplo de cómo se debe y cómo no se debe crear un efectivo ejército iraquí con relativa rapidez y eficacia. En El Salvador se enfatizó en enviar asesores individuales, y no unidades de consejeros e instructores como en Vietnam. Sólo a partir de 1968 se rectificó ese error en el Sureste Asiático, a punto para poder desarrollar la "Vietnamización" o devolución de la guerra a Vietnam del Sur, creando un buen ejército survietnamita que logró impedir la invasión norvietnamita de 1972 y resistir hasta 1975, si bien esto llegó ya demasiado tarde como para darle la vuelta a la Guerra de Vietnam.

En Irak, desde finales de 2004, el reto estadounidense consistía en un nuevo plan para luchar contra la Insurgencia traspasando progresivamente la lucha a los iraquíes. El primer paso era crear un cuerpo de élite de 10.000 altos mandos iraquíes que actuaran a modo de asesores locales y de futuro cuadro de mandos, para después crear un ejército de 300.000 hombres. Pero al mismo tiempo había también que luchar contra la Insurgencia. Así, a finales de 2004 los estadounidenses concibieron un plan para comenzar a traspasar responsabilidades a los iraquíes. Sin embargo, el Ministro del Interior de Irak consideró que las tropas que estaban siendo entrenadas por los estadounidenses no estaban aún preparadas para el combate en primera línea simultaneado con la asunción de responsabilidades, por lo que estimaron que debían seguir entrenando y desarrollando a sus propias fuerzas antes de hacerse cargo de la contra-insurgencia. Las fuerzas iraquíes, llamadas Comandos Policiales Especiales, estarían compuestas por unidades de élite del antiguo Ejército de Sadam, una medida sin embargo polémica ya que fueron esas las fuerzas que torturaron y violaron los derechos humanos bajo el régimen de Sadam. Se trataba de aprovechar la experiencia de aquellas unidades en vez de tener que empezar de cero. Los norteamericanos eligieron a un carismático y duro militar iraquí, el General Arnán, y le invistieron con la palabra española "caudillo" a modo de título como líder de los militares iraquíes. Arnán se rodeó de experimentados líderes militares para formar una cúpula, y en cuanto los comandos iraquíes ocuparon las calles de Irak, singularmente las de Bagdad, gozaron de una ventaja que los norteamericanos, a pesar de

estar haciendo idéntico trabajo, nunca tuvieron: fueron bien recibidos e incluso vitoreados por la mayoría de sus compatriotas. Los civiles iraquíes se mostraban en general hartos de la presencia de las tropas estadounidenses, a quienes consideraban cada vez más ocupantes extranjeros que no respetaban las costumbres del país y detenían a la gente de forma arbitraria.

Las “operaciones de barrido” de las tropas estadounidenses eran cada vez más desacertadas y poco apropiadas al tipo de misión que EE.UU tenía en Irak. Cada vez se detenía a más sospechosos, muchos de ellos inocentes, y esas detenciones iban cada vez más enfocadas a obtener información. Quedaba cada día más claro que los iraquíes podían hacer mejor ciertas misiones porque lógicamente conocían mejor su propio país. Fue entonces cuando La Coalición comenzó a prestarles material y medios de forma masiva a los iraquíes. Se trataba de formarlos rápida y eficazmente para que se hicieran cargo de las operaciones. La primera batalla en la que se les encomendó estar en primera línea fue Mosul, en el Triángulo Suní, en Noviembre de 2004, con constantes atentados, decapitaciones gravadas y ataques a tropas estadounidenses e iraquíes. En Mosul se intentó poner en práctica un auténtico manual de Contrainsurgencia, simultáneamente a Falluja, sin demasiado éxito. Al igual que en Falluja, cuando Mosul se consideró estabilizada se retiraron tanto las tropas estadounidenses como las iraquíes, y a penas unas semanas después de nuevo Mosul se hundió en la anarquía. Cuando las fuerzas de la Coalición “limpiaron” Falluja y Najaf los insurgentes huyeron a Mosul, y ahora que el barrido era en Mosul de nuevo éstos retornaron a Falluja. En Mosul la coordinación y la violencia empleadas por los distintos grupos de insurgentes sorprendieron a los norteamericanos; buena parte de las comisarías de policía de Mosul cayeron en manos de los insurgentes, y los 5.000 miembros de los Comandos Policiales Iraquíes se vieron tan desbordados que muchos sencillamente desertaron.

A dos meses de las elecciones en Irak, previstas para Enero de 2005, la tercera ciudad de Irak estaba envuelta en el caos. Mosul se convirtió en el centro de gravedad de Irak para las fuerzas estadounidenses, y de ahí que los estadounidenses concentraran sus fuerzas en Mosul. A comienzos de 2005 los norteamericanos tenían como prioridad entrenar a las tropas y la policía iraquíes. Los Boinas Verdes del Ejército Norteamericano llevaron a cabo la mayoría de los adiestramientos. Se trataba de tener preparadas a la policía y las tropas iraquíes para que fueran ellas, y no las fuerzas norteamericanas, las que vigilaran la jornada electoral de finales de Enero de 2005. Finalmente, las fuerzas iraquíes lo hicieron y se apostaron en los colegios electorales, sin que se produjeran los incidentes que los insurgentes habían prometido, siendo una jornada histórica para la naciente democracia iraquí.

La Coalición se anotó un importante tanto en esa jornada, y se confirmó que los estadounidenses habían aprendido en Irak una importante lección de Vietnam: no se puede ganar a una insurgencia autóctona sólo por medios militares. Se puede lograr que los insurgentes no ganen, pero si las fuerzas contrainsurgentes quieren además ganar deben combinar a las medidas militares métodos políticos, económicos y otras medidas civiles. Se trata de la base principal de la contrainsurgencia: hay que ganarse el apoyo de la mayoría de la población (y no sólo “los corazones y las mentes” como en Vietnam), hacerles saber que la alternativa a ofrecer es mejor que la de los insurgentes, que se protegerá a la población y se le dará una vida mejor. Fue pues a partir de 2005 cuando la Coalición se lanzó a una campaña de relaciones públicas con el pueblo iraquí por medio de la televisión y comunicados dirigidos a convencer de las buenas intenciones de las fuerzas ocupantes frente a las intenciones de los insurgentes. El apoyo psicológico que se prestó así a las fuerzas iraquíes fue muy importante.

Los Comandos Policiales Iraquíes llevaron a cabo una campaña antiterrorista brutal en forma de guerra sucia, pero posteriormente se ganaron la reputación de ser una fuerza lo suficientemente dura como para acabar con los insurgentes. En Marzo de 2005 se consideró que los Comandos Policiales ya estaban preparados para asumir más retos, y fueron enviados a la ciudad sin ley de Samarra. Los insurgentes se habían instalado en Samarra, e incluso muchos de los miembros de los Comandos Policiales tenían familiares en Samarra afectados por las actividades insurgentes, por lo que la motivación fue extra. La actuación de los Comandos Policiales Iraquíes en Samarra fue calificada como brillante, ya que lograron la mayoría de sus objetivos. Fue la primera vez tras la guerra que unas fuerzas armadas iraquíes llevaron a cabo en solitario y con éxito una operación policial-militar. No sólo actuaron fuerzas

policiales, si no también fuerzas paramilitares que se hicieron con el control de la ciudad una vez que fueron eliminando a los insurgentes.

La operación de Samarra se basó en las lecciones aprendidas de las operaciones contrainsurgentes británicas en Malasia de comienzos los años 1950's. Aún hoy en día, esa campaña sigue siendo considerada como la contrainsurgencia modélica del Siglo XX, ya que en ella las fuerzas británicas lograron, con un pequeño número de efectivos, neutralizar a una poderosa guerrilla malaya simplemente adaptándose al terreno y a las costumbres y prácticas del enemigo autóctono, además de transferir la lucha a las autoridades locales y ganarse a la población, algo que serían incapaces de hacer los estadounidenses en el Sureste Asiático una década después. Sin embargo la victoria en Samarra se logró, según muchos, a costa de violar los derechos humanos, ya que hubo episodios en que no se respetaron por parte de las fuerzas iraquíes.

Mientras se lograba la victoria en Samarra, siendo el primer capítulo de transferencia de responsabilidades por la seguridad a los iraquíes, la Insurgencia golpeaba aún con más fuerza en Bagdad en forma de terribles atentados. Se trataba de interrumpir un correcto entendimiento entre las fuerzas estadounidenses y las iraquíes y de desestabilizar al nuevo régimen de Bagdad. Fue así como se inició la Operación Relámpago para proteger Bagdad. Se trataba de un despliegue de fuerzas militares y policiales iraquíes por todo Bagdad con 40.000 hombres. Se trataba de "tomar" Bagdad y demostrar a los insurgentes que las propias fuerzas iraquíes no consentirían el caos y la anarquía. El principal objetivo era atajar operaciones terroristas allanando locales mediante información ya obtenida, e impedir la elaboración de coches-bomba.

Mientras tanto, la Casa Blanca declaraba que la Insurgencia estaba a punto de desaparecer, otro espejismo de quienes en la Admón. Bush deseaban e incluso "necesitaban" que esto fuera así, fundamentalmente el Vicepresidente Cheney. Pero el General John Ahsley se encargaría de desmentir ese rumor cuando declaró a una comisión estadounidense que la actividad insurgente proseguía, y que la Insurgencia como movimiento y como fenómeno estaba lejos de desaparecer, una visión mucho más realista. Detener a combatientes extranjeros llegados fundamentalmente desde Siria sería la siguiente fase de la lucha.

Para mediados de 2005 la lucha contra la Insurgencia en Irak ya estaba bastante reconducida, pareciéndose cada vez más a la Campaña de Malasia de los años 1950's, pero la lucha contra los insurgentes no estaba ni mucho menos resuelta. Grandes áreas del país ya estaban controladas por las fuerzas iraquíes-americanas, pero aún quedaban regiones dominadas por los insurgentes, que además seguían filtrándose en Bagdad. Controlar las zonas más importantes del país, sobre todo Bagdad, Basora y Mosul, era el objetivo de la Coalición. En Agosto y Septiembre de 2005 los ataques militares y terroristas alcanzaron una media de noventa al día, una cifra preocupante, causados en su mayoría por los combatientes extranjeros llegados desde la frontera siria. La ciudad de Talafar, en el noroeste de Irak, era la principal vía de entrada de los combatientes extranjeros. Se trataba de "yihadistas", musulmanes fundamentalistas que llegaban a Irak procedentes de todos los rincones del mundo islámico motivados por hacer la guerra santa, fundamentalmente contra los norteamericanos, y en su gran mayoría apoyados y financiados por Al Qaeda. Talafar fue literalmente tomada por los insurgentes. Las fuerzas estadounidenses los habían expulsado de allí un año antes, pero volvieron. Por ello el 2 de Septiembre de 2005, el III Batallón Acorazado junto con 5.000 soldados iraquíes llevaron a cabo un gran ataque para recuperar Talafar. Los iraquíes llevaron a cabo lo más duro de la campaña, y cuando los norteamericanos les proporcionaron armas sofisticadas, los insurgentes empezaron a perder terreno. Al final aunque muchos insurgentes escaparon, las fuerzas iraquíes terminaron matando a 200. La reputación de las nuevas fuerzas iraquíes fue mejorando.

En Junio de 2007 el Ejército Norteamericano lanzó contra la Insurgencia la Operación Punta de Flecha, en la región de Villalta, empleando a 10.000 hombres. Se trataba de "limpiar" esa zona de insurgentes, si bien los resultados no fueron del todo positivos.

La estrategia estadounidense de ir traspasando las responsabilidades de la lucha contrainsurgente a los iraquíes parecía funcionar a finales de 2005. Sin embargo, las voces que

ya entonces recomendaban que la mejor estrategia era la retirada, iban en aumento, y hoy a mediados de 2007 todos en Washington han asumido dicha estrategia, y la única pregunta que queda por responder es ¿Cuándo y cómo?

Irán: ¿la Tercera Entrega de la Guerra Contra el Terrorismo?

Tras Afganistán e Irak, Irán podría perfilarse como la siguiente fase de la Guerra Global Contra el Terrorismo. Además de estar incluido en el famoso “Eje del Mal”, en el caso iraní, junto a consideraciones en torno al demostrado patrocinio por parte de Teherán desde hace décadas de grupos terroristas anti-occidentales como Hizbollah, se unen las notables evidencias del desarrollo de un programa nuclear por el “régimen de los ayatollah”.

Durante años, la CIA ha estado escrutando la capacidad nuclear de Irán. En EE.UU se considera que hoy día la seguridad del mundo depende de que se controlen los programas nucleares de países como Irán o Corea del Norte. Ya en Febrero de 2003 los inspectores de la Agencia Internacional para la Energía Atómica (AIEA) encontraron pruebas de ocultamiento del programa nuclear iraní, aunque la noticia apenas trascendió ya que en esas fechas, vísperas de la invasión norteamericana de Irak, la noticia principal era Irak. La alarma norteamericana sobre el programa nuclear iraní surgió meses después de la invasión de Irak, en concreto cuando en Octubre de 2003 buques de la US Navy y de la Royal Navy Británica abordaron en el Mediterráneo un mercante alemán cargado con componentes nucleares con destino a Irán. Poco después se supo que con ayuda de Libia, Pakistán y el mercado negro, Irán estaba desarrollando su programa nuclear. La CIA publicó fotos de instalaciones nucleares iraníes, en concreto los de Arak y Natanz, en donde se tenía la certeza de que se enriquecía uranio, un proceso esencial para construir bombas atómicas. Las únicas manifestaciones oficiales del Gobierno de Teherán trataron de minimizar el papel de su programa nuclear afirmando que ese programa nuclear era muy limitado, y se enfocaba totalmente hacia un uso pacífico, en concreto hacia la obtención de energía. Sin embargo es una evidencia que los iraníes estaban en el camino de completar todas las fases clásicas de un programa nuclear militar, y además Irán nada en un subsuelo de petróleo, es una de las cinco mayores reservas de crudo del mundo, por lo que la obtención de energía nuclear no era más que una excusa.

Para muchos analistas internacionales, el intento de Irán de convertirse en una potencia nuclear se debe principalmente a que en el cambiante escenario de Oriente Medio, Teherán desea ardientemente escalar puestos en la jerarquía internacional, y en cierto modo recuperar parte del antiguo esplendor de la civilización persa, algo que no deja de ser un sueño pero que planea como un recuerdo en la mente colectiva de los sesenta millones de iraníes. No debe olvidarse que a finales de los 1970’s el Sha de Irán gastaba miles de millones de dólares en armamento comprado a EE.UU, incluido material nuclear con la intención de construir un reactor nuclear, todo ello con el beneplácito de Washington. Irán era entonces un aliado geoestratégico clave, una pieza fundamental de la posición estadounidense en Oriente Medio, lo fue desde 1941 hasta la Revolución Islámica de 1979, además de un gran suministrador de petróleo. Pero a partir de 1980 Irán se transformó en el peor enemigo de EE.UU en la región debido a su revolución islámica radical y anti-occidental. Irak pasó entonces a ser para Washington el contrapeso natural de Irán, un aliado de conveniencia para combatir al régimen de Jomeini. No es ningún secreto que la CIA y otras agencias norteamericanas animaron y pasaron información clave a Irak para que atacase a Irán, y en la Guerra de Irán-Irak los norteamericanos apoyaron a Irak lo justo para que derrotase a Irán. Cuando en 1987 los iraníes, en “la Guerra de los Petroleros” se centraron en atacar a cualquier mercante de la bandera que fuese que transportara crudo iraquí, la US Navy acudió para proteger las vitales rutas petroleras del Golfo Pérsico, controlando y en algunos casos atacando a la Marina Iraní, a la que casi destruyó por completo. Algo parecido sucedió meses antes con el erróneo ataque iraquí a la fragata estadounidense USS Samuel Roberts. Y en 1988 un destructor de la US Navy derribó, presuntamente por error, a un Airbus de línea iraní, matando a sus 200 pasajeros en una atrocidad que recordó al derribo por parte de la aviación soviética de un avión de pasajeros surcoreano en 1983. En Julio de 1988 Jomeini anuncia que abandona la guerra, y con la mediación de la ONU se logra un alto el fuego definitivo, con pequeñas ventajas territoriales en las zonas fronterizas para Irak.

Justo tras la guerra, a partir de 1989, Jomeini decide recuperar el olvidado programa nuclear del Sha, que él mismo había interrumpido en 1980. A partir de Febrero de 2005, ya sin Jomeini que murió a mediados de 1989, el programa nuclear iraní se acelera, y sufre un impulso determinante cuando en Noviembre de 2005 es elegido presidente Mahmud Amarimeyad, que nada más llegar al poder declara que Israel debe ser destruido. Por otra parte, las conexiones de Teherán con el terrorismo internacional son de sobra conocidas, mucho más que las del Irak de Sadam Hussein. Además de financiar a Hezbollah en el Líbano desde los 1980's, actuando contra Israel y EE.UU, se sabe que el ataque terrorista contra los barracones del Ejército Norteamericano en Arabia Saudí de 1996 no lo pudo ejecutar Al Qaeda sin ayuda de Irán.

En cuanto a los planes estadounidenses para Irán, además de la presión internacional que Washington lleva tiempo aplicando a Teherán para que renuncie a su programa nuclear, con ayuda de Gran Bretaña, Francia y Alemania, el Washington Post publicó ya en Julio de 2004 que el Secretario de Defensa Rumsfeld anunció al Pentágono que se preparara y elaborara un plan de ataque contra Irán. Según los analistas del Pentágono, un plan de ataque terrestre, una invasión, sería factible, pero requeriría una inversión de fuerzas militares mayor que la que se ha necesitado en Irak, un esfuerzo bélico mayor que el empleado en Irak, y eso teniendo en cuenta que Irak aún no está controlado del todo y que la situación iraquí es aún inestable, y algo parecido aunque en menor grado sucede en Afganistán. Otras consideraciones aparte son las impredecibles consecuencias políticas, sobre todo en Oriente Medio, que tendría una invasión estadounidense de Irán. Por lo tanto los norteamericanos han calculado ya las dificultades de comprometerse en un tercer escenario bélico, que sería el más complicado, teniendo en cuenta que aún hay que mantener otros dos, y todo eso debilitaría las posiciones militares de EE.UU en otras latitudes.

En medio de los supuestos aunque de momento poco probables planes de invasión estadounidenses de Irán, resurgió a finales de Marzo de 2007 la Crisis con Irán con el programa nuclear iraní como telón de fondo. Catorce Royal Marines Británicos fueron apresados por la Marina Iraní cuando navegaban en una lancha por el Golfo Pérsico acusados de violar las aguas iraníes. Se trató de un episodio más de la crisis que enfrenta a las grandes Potencias con Irán por su programa nuclear, sólo que ésta vez tuvo tintes militares. Estados Unidos llegó a movilizar a una importantísima flota de combate en el Golfo Pérsico, incluyendo dos grupos de portaaviones, el USS John Stennis CVN-74 y el USS Eisenhower CVN-69, que se desplegaron amenazadoramente contra Irán. Finalmente, y tras todo tipo de controversias y amenazas, Irán liberó, no sin concesiones británicas, a los catorce Royal Marines británicos y la crisis militar se desactivó, aunque el enfrentamiento entre Irán y las Potencias Occidentales por su programa nuclear continúa.

El Pentágono ha estimado que para desatar una hipotética invasión de Irán necesitaría unos 300.000 soldados, una fuerza superior a la empleada en Irak en 2003. Los compromisos norteamericanos en Afganistán, Irak y sus bases en el resto del mundo (Europa, Japón, Corea y otras zonas) harían difícil una operación militar en éstos términos a día de hoy. Hay que tener en cuenta que Irán no está tan debilitado como Irak ya que no ha sufrido sanciones ni embargos en los últimos veinte años (salvo por parte de EE.UU), y que Irán tiene un ejército medianamente bien equipado formado por 800.000 soldados, una fuerza a tener en cuenta. Otra consideración geoestratégica clave a analizar es la posición geográfica de Irán: está situado justamente entre Afganistán e Irán, algo que podría facilitar un ataque militar estadounidense al poderlo efectuar desde los portaaviones fondeados en el Golfo Pérsico y desde las bases estadounidenses en Irak y Afganistán, e incluso desde las repúblicas de Asia Central ahora aliadas de Washington (Uzbekistán principalmente). Además, si se invadiese Irán y se instalase de nuevo un régimen pro-occidental en Teherán, el vuelco geopolítico y geoestratégico que EE.UU completaría en la región de Oriente Medio y Asia Central sería enorme, consolidando totalmente la posición y la hegemonía estadounidenses en esa zona del mundo.

Por ahora parece descartada una invasión de Irán, pero no un embargo o un bloqueo internacionales como los que sufrió Irak en los 1990's para obligar a los iraníes a renunciar a su programa nuclear, y como en Irak tampoco deben descartarse acciones militares limitadas como bombardeos "quirúrgicos" ocasionales, un escenario muy similar al que tuvo Irak. Lo que sí parece claro es que Irán estará durante los próximos años en el primer lugar en la agenda de

los acontecimientos y las crisis internacionales, además de en el punto de mira de EE.UU. De momento, y aunque las fuerzas militares estadounidenses están ya concentradas frente a las costas iraníes, aprovechando su cercanía a Irak, impera el uso de la presión diplomática occidental, aunque teniendo en cuenta que según estimaciones serias, al ritmo actual Irán tendrá su primera bomba atómica en torno a 2010. Los acontecimientos de los próximos años serán claves, y está por ver si Irak será sustituido por Irán en la primera plana militar internacional.

La Fase de Estancamiento en Irak: un “Segundo Vietnam” (2006-2007)

En el año 2006, en realidad ya desde mediados y finales de 2005, comienza el estancamiento de la ocupación estadounidense de Irak, y la sensación de “callejón sin salida” comienza a generalizarse, muy lejos ya de los triunfalismos de la primavera y el verano de 2003. La idea de que Rumsfeld y Bush han creado un “segundo Vietnam” en Irak, pues la situación recuerda a la que se vivió en Vietnam cuarenta años antes, se extiende desde Washington por todo el mundo. La intención declarada de Washington es, aparte de las cuestiones geoestratégicas y militares ya conocidas en cuanto al interés de EE.UU, dejar en Irak una democracia como ejemplo para Oriente Medio, y si eso no pudiera ser al menos un país medianamente estable.

A finales de Noviembre de 2006 la situación estadounidense en Irak estaba tan estancada que el propio Presidente Bush declaró que admitiría cualquier tipo de sugerencia o propuesta para dar salida a la participación estadounidense en Irak. En ese sentido una comisión especial del Congreso de los EE.UU emitió un informe que a modo de estudio planeaba la retirada gradual de todas las tropas estadounidenses en poco más de un año, finalizando la presencia norteamericana en Irak para Abril de 2008, cuando ya debería haberse consumado la retirada norteamericana. El presidente Bush calificó ese informe de “duro pero interesante”, y prometió tenerlo muy en cuenta. Para muchos analistas ese informe, si bien era viable, se trataba de una solución “tipo Vietnamización”, una solución al estilo de Nixon pero más acelerada, de la Doctrina Nixon para el Sureste Asiático de comienzos de los 1970’s para finalizar la participación norteamericana en Vietnam “devolviendo” la guerra a los survietnamitas, si bien y a diferencia de la solución de Nixon, ésta vez se hacía menos énfasis en dejar apuntalada la posterior situación interna iraquí tras la marcha estadounidense, como sí se intentó con Vietnam del Sur. También se consideró que ese informe trataba de sugerir que la retirada estadounidense debía completarse para la primavera de 2008, que será el último año como presidente para Bush, dejando en el aire la idea tendenciosa de que él inició la intervención en Irak y él debía terminarla, no dejando una herencia envenenada a su sucesor, sea del partido que sea, como sí ocurrió en Corea y Vietnam.

Precisamente a comienzos de Diciembre de 2006 dimitió el embajador de los EE.UU en la ONU, John Bolton, posiblemente abrumado por la situación iraquí y el estancamiento. En Diciembre de 2006 se alcanzó la cifra psicológica de 3.000 soldados norteamericanos muertos. A finales de 2006 la Admón. Bush anunció al partido demócrata que admitía cualquier sugerencia o solución para salir del atolladero en que se ha convertido la intervención estadounidense en Irak. Sin embargo, entre Febrero y Marzo de 2007 Bush anunció que no sólo no había previsto ningún plan de retirada inmediato, si no que además se aumentaría el contingente norteamericano en Irak en al menos 10.000 soldados. El Congreso de EE.UU emitió sin embargo una declaración oficial instando a la retirada en un plazo inferior a un año, osea que se consumara la retirada estadounidense antes de Abril de 2008, como ya se había anunciado. Así, el 25 de Abril de 2007 el Congreso de EE.UU aprobó el plan de retirada de todas las tropas norteamericanas de Irak antes del 1 de Abril de 2008, un plan que preveía el comienzo de la retirada para Octubre de 2007, consumándose seis meses después. La Casa Blanca ratificó lo que había anunciado semanas antes, que ese plan aprobado por el Congreso contaría con el veto presidencial.

Si bien queda claro que la retirada norteamericana de Irak es el lógico colofón final a la intervención de EE.UU, ya que la presencia de las fuerzas norteamericanas no puede ser indefinida en el tiempo, queda por resolver la situación que dejarán tras de sí los norteamericanos, ya que esa es a día de hoy la gran cuestión, dado por hecho que los norteamericanos se retirarán antes de que acabe la presente década; si hoy día Irak es un país

en guerra civil técnica, con atentados casi a cada semana, los analistas coinciden en señalar que tras una retirada norteamericana completa Irak se terminará de sumir aún más en el caos ya que la situación continuaría y probablemente se agravaría con el vacío de poder que dejarían los norteamericanos y que difícilmente llenarían las bisoñas fuerzas de seguridad iraquíes. Incluso un destacado dirigente de las fuerzas de seguridad iraquíes declaró ya a finales de 2005 que no era deseable desde el punto de vista iraquí la retirada de las fuerzas de ocupación estadounidenses en un corto plazo, ya que con éstas se iría del país lo poco que queda de ley y orden, e Irak se sumiría en la más absoluta de las anarquías, agravándose aún más la violencia entre chiíes y suníes. En Julio de 2007, justo tras otro gravísimo atentado en Bagdad que mató a 150 personas, el Comandante en Jefe Norteamericano en Irak, Richard Lynch, declaró que si su país comenzase a retirarse totalmente de Irak el panorama que dejaría tras de sí sería simplemente desolador, ya que una retirada norteamericana imposibilitaría el único tipo de operaciones militares que dañan a la Insurgencia y a los grupos terroristas, las operaciones militares “quirúrgicas” contra las células terroristas, combinadas con las grandes campañas militares estadounidenses en bastas regiones de Irak para golpear la logística de los insurgentes.

Está bastante claro que desde que comenzó la intervención militar estadounidense en Marzo de 2003, Irak se ha convertido en los últimos años en un país en constante guerra civil, con dos comunidades religiosas enfrentadas, suníes y chiíes, y con atentados semanales en Bagdad de entre cien y doscientos muertos cada uno, sin olvidar la cuestión kurda del norte. Otro dato importante es que en Junio de 2007 se alcanzó la cifra de 150 soldados británicos muertos, sobrepasada ya hacía meses la psicológica cifra de 3.000 norteamericanos muertos. Para muchos, la guerra de Irak tuvo una motivación exclusivamente geoestratégica; no sólo se trataba de acabar con Sadam, además había que instalar un régimen amigo en Bagdad para dar un giro estratégico a Oriente Medio y convertir a Irak en un aliado y suministrador dócil de petróleo, lo mismo que Kuwait, para hacer frente a Irán y no depender tanto de la complicada alianza con Arabia Saudí, una alianza cada día con más nubarrones. Israel seguiría siendo el aliado militar más importante de la región. Si en 1979 EE.UU sufrió un revés estratégico en Oriente Medio con la pérdida de la alianza con el Shá provocada por la Revolución Iraní y una cierta “retirada forzada” de los Estados Unidos de Oriente Medio, y en 1991 hubo otro giro con el regreso de la presencia militar estadounidense en la región provocada durante y después de la Guerra del Golfo (hasta 1990 la presencia estadounidense en Oriente Medio era puramente naval, y tras 1991 se extendía a varios países del Golfo), ahora en 2003, se completaría el giro geoestratégico al contar con las bases norteamericanas y el régimen afín de Irak, con lo que el control y la presencia estadounidenses en Oriente Medio volvería a ser casi completo, aislando al régimen iraní, con la crisis nuclear iraní como telón de fondo. De nuevo los Estados Unidos contaban con una variante del “triángulo de alianzas” en que se basó su presencia en Oriente Medio hasta finales de los 1970’s: entonces eran Israel, Arabia Saudí e Irán, la trilogía en que Washington se basó hasta la Revolución Iraní de 1979. A partir de 2003 ese “triángulo” consistía en Israel, Arabia Saudí e Irak, asegurando la supremacía estratégica en la región.

Sea como fuere, lo cierto es que un grandísimo error por parte de la Admón. Bush ha supuesto el hecho de que la precipitada entrada de las fuerzas estadounidenses en el país ha sumido a éste en una anarquía y un caos sin precedente que previsiblemente se prolongará en los próximos años, puede incluso que décadas, hasta mucho después de que los estadounidenses se hallan retirado, una herencia envenenada de la intervención de EE.UU. Otra consecuencia de la intervención estadounidense es que Irak ya es hoy, como lo fue el Afganistán de los 1980’s durante la invasión soviética, el gran vivero mundial de combatientes islámicos radicales, un hecho que EE.UU tendrá que afrontar, y de hecho ya lo está haciendo, para salvaguardar su propia seguridad, algo que se puso en clara evidencia a comienzos de Junio de 2007 cuando los servicios de seguridad de EE.UU detectaron y abortaron un gran plan que estaba iniciándose para atentar contra el aeropuerto John F. Kennedy de Nueva York y otros importantes nudos de comunicación de EE.UU, un plan que buscaba paralizar el tránsito aéreo en EE.UU y provocar miles de víctimas, como el 11-S.

Terminando con las analogías entre Irak y Vietnam, cabe destacar que si bien se trata de dos guerras que comparten las características de ser impopulares, costosas y militarmente frustrantes, hay algunas diferencias: en primer lugar el contexto en Irak no es la lucha contra el comunismo ni la Guerra Fría, si no que, amén de consideraciones e intereses geoestratégicos,

EE.UU trata de combatir el terrorismo internacional, al menos se ha visto obligado a hacerlo tras ocupar el país. También conviene aclarar que si en Vietnam se trató de apoyar a un régimen corrupto como aliado, en Irak se ha derrocado a un régimen sanguinario y hoy se intenta construir una democracia adaptada al contexto de Oriente Medio, una solución de tipo afgano, que trate de conseguir un Irak democrático por primera vez en su historia.

Sea como fuere, se debe destacar que la experiencia norteamericana en Vietnam, la lacra más ignominiosa de toda la política exterior de EE.UU, debe servir como antecedente para no repetir errores, y es de esperar que la intervención estadounidense en Irak termine, o al menos se termine de reconducir, con un mejor final que el del Sureste Asiático. Lo que sí ha quedado patente en Irak es el uso arbitrario que las Grandes Potencias, principalmente EE.UU, dan al empleo de la fuerza, así como la geometría variable del poder y la fuerza militar en la política exterior, al intervenir militarmente de forma masiva en Irak. Un último aspecto que se debe dilucidar es si la intervención militar estadounidense en Irak ha sido un acierto o un error, y si entre sus consecuencias hay más aspectos positivos, como la llegada de la democracia a Irak, o negativos como la desestabilización de ésta nación clave de Oriente Medio y el aumento de la cantera del terrorismo islámico. Durante las próximas décadas, la historia dictará su sentencia.